



DOCUMENTOS DE JÓVENES INVESTIGADORES

Documentos de Jóvenes Investigadores N° 11

Bajo la mediación del despido. Transformaciones en las condiciones de trabajo y de vida en trabajadores despedidos durante la Crisis del Tequila. Análisis estadístico

Juliana Persia, Luciana Fraguglia [comps.]

Rosario Austral, Luciana Fraguglia, Juliana Persia, María Laura Raffo, Agustín Salvia, Julio Zelarrayán [autoras/es]

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, 2006

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Bajo la mediación del despido

Transformaciones en las condiciones de trabajo y
de vida en trabajadores despedidos durante la
Crisis del Tequila.
Análisis estadístico

Juliana Persia (comp.)
Luciana Fraguglia (comp.)
Rosario Austral
Luciana Fraguglia
Juliana Persia
María Laura Raffo
Agustín Salvia
Julio Zelarrayán

JUNIO DE 2006



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
ARGENTINA

Los DOCUMENTOS DE JÓVENES INVESTIGADORES son elaboraciones de becarios o auxiliares del Instituto. Previo a su publicación, estos documentos son evaluados por dos especialistas en el tema.

Asesora Editorial: Mabel Kolesas

ISBN-10: 950-29-0927-5

ISBN-13: 978-950-29-0927-1

Fecha: junio de 2006

**Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales. UBA
Uriburu 950, 6° piso
(C1114AAB) Buenos Aires. Argentina
Teléfono: (5411) 4508-3815; Fax: (5411) 4508-3822
e-mail: iigg@mail.fsoc.uba.ar
Centro de Documentación e Información
e-mail: cdi@mail.fsoc.uba.ar
<http://www.fsoc.uba.ar>**

Resumen

El presente documento aborda los eventos y transiciones ocupacionales de una muestra de trabajadores no profesionales del Gran Buenos Aires que quedaron cesantes de empleos registrados durante la crisis del Tequila. El análisis centra la mirada en las formas que asume la reinserción laboral en el contexto de la paulatina reactivación de la economía que se inicia luego de tres semestres críticos dejados por la crisis financiera mejicana. Cabe a su vez indicar que todos los casos tuvieron acceso a la prestación del Seguro por Desempleo, dada su condición de despedidos “sin justa causa” o por “fuerza mayor” de empleos registrados ante la Seguridad Social. De este modo el análisis incorpora también como problemática la incidencia de la prestación sobre los tiempos de desocupación y las condiciones de la reinserción laboral.

El estudio longitudinal compromete el período 1996-1999 y recurre al análisis estadístico descriptivo y multivariado de datos, sobre una muestra de 104 casos.

Abstract

The present document approaches the events and transitions of the labor courses development of a sample of non professionals workers from the Gran Buenos Aires which were left unemployed from registered jobs during the Tequila Crisis. These workers tried out their labor reinsertion in a context of a paused economic recovery initiated after three critic semesters from the Mexican financial crisis.

It is relevant to indicate that all cases had access to the payment of the Social Security Unemployment Fund, due to the fact that they all were fired “without fair cause” or “for reasons of extreme need” from registered jobs according to the Social Security. In this way the analysis also incorporates the issue of the services for the time being unemployed and the conditions for labor reinsertion.

The longitudinal research takes place in the 1996-1999 period y it is based on descriptive statistics analysis as well as multivariate data analysis, over a sample of 104 cases.

Rosario Austral

Lic. en sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Pasante del Proyecto FONCYT 02025.

Luciana Fraguglia

Lic. en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Becaria FONCYT. Docente de la Carrera de Sociología, Ayudante de Primera de la materia-taller “Técnicas avanzadas de investigación social”.

Juliana Persia

Lic. en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Becaria CONICET. Docente de la Carrera de Sociología, Ayudante de Primera de la materia-taller “Técnicas avanzadas de investigación social”.

María Laura Raffo

Lic. en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Asistente de investigación y Docente de la Carrera de Sociología, Ayudante de Primera de la materia-taller “Técnicas avanzadas de investigación social”.

Agustín Salvia

Dr. en Sociología, COLMEX. Investigador CONICET-UBA, Profesor titular de la Facultad de Ciencias sociales, Director del “Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social”, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Julio Zelarrayán

Lic. en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Ayudante de Primera del Instituto Gino Germani, Docente de la Carrera de Relaciones del Trabajo.

INDICE

Prólogo	5
Introducción	10
Las formas del proceso de reinserción.	
1. Presentación	13
2.1. El contexto de análisis	14
2.2. Ajuste por desempleo y flexibilización laboral.....	17
2.3. El Seguro por Desempleo. La prestación, evolución y cobertura	18
3. El estudio	21
3.1. Las primeras inserciones. Bajo el Seguro por Desempleo	24
4. La secuencia de eventos: Rotaciones, estabilizaciones laborales y retiro del mercado	25
5. Hipótesis sobre las estrategias de ingresos	31
6. Los determinantes asociados a la estabilización laboral y a la salida de la ocupación	34
7. Consideraciones finales	41
Notas	43
Bibliografía	46
Antes y después del despido.	
1. Presentación	47
2. Los casos según la línea de base	48
3. Balance de reinserción, ingresos y desempleo	50
4. Trabajadores que accedieron a un empleo regular	54
5. Determinantes sociales de las trayectorias laborales	58
6. Consideraciones finales	63
Notas	66
Bibliografía	67
Anexos.....	68

Prólogo

Este documento forma parte de una segunda generación de notas y artículos de investigación realizados en el marco de la investigación "*Crisis del Núcleo Duro del Empleo en la Argentina. Trayectorias Laborales de Trabajadores Despedidos de Empleos Formales durante la Crisis del Tequila*", que ha tenido como sede el Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y el PIETTE-CEIL.

Esta investigación se propuso indagar el proceso de desempleo desde una metodología diacrónica y un abordaje cuali-cuantitativo. La investigación se inició en 1998, disponiendo en aquel momento de un modesto financiamiento del FONCYT (Proyecto PICT-02025), contando además con la entusiasta colaboración de un grupo de becarios, pasantes y alumnos de la Universidad de Buenos Aires.

Los temas de investigación abordados en este documento están hoy todavía más vigentes que en el momento en que se iniciaron los estudios. El problema sigue vigente y suscitando un particular interés académico por varios motivos:

- a) El problema social del desempleo presenta hoy una gravedad y un grado de complejidad mayores a las que dieron origen a nuestras preocupaciones iniciales.
- b) El material empírico primario generado por la investigación -sobre trayectorias laborales abiertas por los despidos del período crítico del Tequila- ofrece hoy una particular relevancia teórica, mayor incluso que la de ayer.
- c) El diagnóstico sobre los procesos dinámicos y efectos micro y macro sociales que desencadena el desempleo y la disolución de la sociedad salarial en la Argentina se encuentra todavía inacabado.

En este contexto, el proyecto "*Crisis del Núcleo Duro del Empleo en la Argentina*" ha vuelto a reunir a un grupo de jóvenes investigadores interesados en retomar los datos primarios, abordar viejos y nuevos

temas relevantes, reinterpretar hallazgos empíricos, repensar los modos teóricos y metodológicos del estudio del cambio social a partir de trayectorias individuales.

Hecha esta presentación, resulta adecuado hacerle cumplir a este prólogo una función preparatoria con relación a los trabajos que introduce. Al respecto, deseo destacar lo que me parece constituye un aporte metodológico original y muy importante que permite entender algunas de las claves de la dinámica del cambio social de los últimos años (crisis de la sociedad salarial¹ y emergencia de un orden social fragmentado) a partir del estudio desagregado de trayectos de desempleo / reinserción laboral.

* * * *

Todo proceso social constituye un problema complejo en tanto que compromete al nivel de la estructura y al nivel de la acción, y que por lo mismo, también comienza, se desarrolla y reproduce involucrando al campo de las instituciones, las configuraciones culturales y las representaciones subjetivas. Esta tesis teórico-metodológica fue en su momento un punto de partida, como es ahora un punto de llegada destacado de esta investigación. En nuestro caso, este enfoque nos remite al carácter complejo del proceso de crisis de la sociedad argentina y sus vinculaciones con el deterioro de las articulaciones y los lazos microsociales.

Al respecto, cabe entender el deterioro de las condiciones materiales y no materiales operado durante las últimas décadas en nuestra sociedad no como el efecto directo de una serie de acontecimientos puntuales y definitivos, sino como la acumulación de contradicciones económicas y socio-políticas no resueltas o “mal resueltas” que habrían actuado al menos en tres niveles: a) el modelo social de acumulación subordinado al crecimiento industrial substitutivo, b) el régimen corporativo responsable de garantizar desde el campo político-institucional los compromisos sociales del Estado de bienestar; y c) la particular configuración de contratos, normas, valores, identidades y expectativas sociales que fue asumiendo el sistema social bajo el paradigma de la sociedad salarial.

En este marco resulta imprescindible poner el acento en el particular deterioro experimentado por el mercado laboral; así como sus efectos de empobrecimiento, desintegración y polarización que afectan a la vida

social, principalmente debido al papel destacado que cumple el empleo sobre las condiciones de subsistencia y movilidad social. Por lo mismo, el proceso de precarización del empleo pleno constituye una cuestión central a la hora de descifrar los actuales procesos de cambio social.

A nivel agregado, sabemos que los indicadores laborales y de distribución del ingreso que estuvieron tradicionalmente asociados al modelo de sociedad salarial fueron empeorando sistemáticamente durante últimas décadas (sobre todo durante los ´90). Los hechos estilizados más importantes en este sentido son la baja demanda agregada de empleo, la precaria calidad del empleo generado, el aumento del desempleo, la caída en los ingresos reales y el fuerte incremento en los niveles de concentración del ingreso y, por ende, de la desigualdad y la polarización social².

La actividad económica afecta directamente el bienestar de la población por cuanto tiene una vinculación directa con el mercado laboral. Más allá del posible efecto sustitución de mano de obra por capital, cuando un país crece se verifica un aumento en las necesidades de mano de obra por parte de las empresas, y, de manera inversa, una situación de recesión y de expectativa de no crecimiento conlleva a una retracción de la demanda o expulsión de fuerza de trabajo ocupada.

Por otra parte, la insuficiente protección institucional frente a la pérdida involuntaria del empleo, junto a una creciente naturalización social del deterioro de las condiciones laborales (precarización del trabajo), fue generando un proceso –por demás efectivo- de flexibilización de hecho de las relaciones laborales y de deterioro de los proyectos socio-ocupacionales de varias generaciones de trabajadores asalariados.

Este proceso describe a nivel agregado la metamorfosis de una *sociedad salarial*, de pleno empleo y niveles aceptables de integración, a una *sociedad fragmentada*. La pérdida de un empleo asalariado tradicional, la rotación laboral y la imposibilidad de acceder a un empleo de buena calidad se fueron constituyendo, gradualmente, en factores de marginalidad y diferenciación social al interior de la fuerza de trabajo y el mercado laboral.

En el nivel desagregado, tal proceso parece explicarse por condiciones de competencia y de oportunidades ocupacionales diferenciales; las cuales –en ambos casos- sirvieron para reproducir de manera recursiva y ampliada las condiciones de origen, es decir, la puesta en vigencia de

una matriz atomizada y fragmentada al interior del mercado de trabajo y la estructura social. Es aquí donde reside la importancia teórica y la necesidad metodológica de reconocer y evaluar los trayectos socio-ocupacionales y los mecanismos particulares que concurren a la producción de tales emergentes.

En general, el análisis tradicional del mercado de trabajo y de la estructura social ofrece evidencia parcial de estos procesos. Al respecto, el análisis estadístico de las transiciones dinámicas y de los eventos socio-ocupacionales –elaborados a partir de los estudios de caso tomados por la investigación- mostró ser un diseño útil y adecuado para reconocer de una manera más profunda algunos comportamientos subyacentes del mercado laboral y la estructura social.

Los resultados de investigación reunidos en este documento ofrecen evidencias que apoyan la hipótesis de que el desempleo y la precariedad laboral constituyen condiciones estructurantes del actual sistema social y económico argentino.

Agustín Salvia

Dirección y Coordinación

NOTAS

¹ Se define como *sociedad salarial* a la forma histórica -político-institucional y socio-cultural- que asumió en los Estados nacionales la acumulación capitalista bajo un régimen de pleno empleo, con características crecientemente homogéneas y donde el trabajo asalariado gozaba del status, de la dignidad y de la protección que le brindan tanto la empresa como el Estado (Castel, 1997).

² Por supuesto que mercado laboral se compone en parte de la oferta de trabajo que realizan los hogares y las personas de manera individual. En este sentido, es cierto que nuestro país experimentó un incremento importante en las tasas de participación que superaron el incremento en la generación de puestos de trabajo, elevando fuertemente los niveles de desocupación abierta. Pero este factor no agota ni explica la crisis del empleo que tuvo lugar en la Argentina durante la última década.

Introducción

Juliana Persia
Luciana Fraguglia

Los estudios que se presentan en este Documento de Trabajo ponen en el centro de la escena las trayectorias laborales de trabajadores expulsados de actividades económicas registradas y su particular relación con la desestabilización de condiciones de vida de sectores sociales antes estables y protegidos.

Por su propia naturaleza la problemática estudiada no puede ser entendida sino en el contexto de las transformaciones del período. La flexibilización contractual, tecnológica y salarial, por una parte, y la desregulación de los mercados con paridad cambiaria fija sobrevaluada, por otra, no sólo afectaron la relación entre oferta y demanda laboral, sino que también provocaron cambios cualitativos en las formas de gestión y organización productiva (tanto en los perfiles requeridos para los puestos de trabajo como en el uso de la fuerza de trabajo) y en la generación y destrucción de empleo.

Tales modificaciones implicaron nuevas formas y contenidos para el fenómeno empleo, al tiempo que los despidos –tal como se intentará mostrar- funcionaron como un medio, entre otros, para la reconversión de las relaciones laborales asalariadas. Cabe reconocer que el carácter "formal-protegido-estable" de la relación salarial ideal o típica, fue cediendo paso a la configuración de un escenario laboral caracterizado por la existencia de situaciones heterogéneas de precariedad laboral.

En este documento expone en apartados independientes dos trabajos que responden a distintos momentos del proceso de investigación¹ y a la aplicación de diferentes metodologías de abordaje. A su vez se aclara que ambos trabajos han sufrido modificaciones para evitar la repetición de información, pero no obstante esto pueden ser leídos independientemente.

El primero, *"Las formas del proceso de reinserción"*, analiza la secuencia de eventos ocupacionales poniendo en juego hipótesis sobre la

incidencia de diversos factores –entre ellos el Seguro por desempleo- en la evolución de los casos a lo largo del período de observación.

El segundo de ellos, “*Antes y después del despido*” fundamentalmente apunta a caracterizar aspectos sociodemográficos y ocupacionales de origen de este particular sector del trabajo y luego efectúa un análisis sobre las condiciones de la reinserción presentando un balance sobre los cambios ocurridos en la calidad del empleo, los ingresos laborales y las formas de organización del hogar.

Ambos trabajos se enmarcaron en etapas diferentes del proyecto FONCyT PICT N° 02025, *Crisis del Núcleo Duro del Empleo en la Argentina. Trayectorias Laborales de Trabajadores Despedidos de Empleos Formales durante la Crisis del Tequila*. Este proyecto tuvo por objetivo general dar cuenta las estrategias de reinserción y las trayectorias laborales y de vida de un conjunto de asalariados formales que quedaron cesantes de empleos protegidos a mediados de los noventas.

Al final del documento, en el ANEXO A, puede consultarse información detallada sobre la muestra y el instrumento de captación de datos aplicado, sin embargo cabe brevemente indicar que la base empírica de la investigación esta formada por 104 encuestas retrospectivas. En todos los casos el desempleo objeto de indagación se fijó a partir de una situación de despido “sin justa causa” o “fuerza mayor” de empleos asalariados registrados, con aportes de más de 12 meses al Sistema de la Seguridad Social. Esta situación permitió conformar el marco muestral a partir de los registros del Sistema Integral de Prestaciones por Desempleo (ANSES-MTySS).

NOTAS

¹ Cabe mencionar que si bien los trabajos se efectuaron en momentos del tiempo diferentes, siendo el documento sobre el análisis de trayectorias en términos de balance entre el momento anterior al despido y el de realización de la encuesta el de primera elaboración, y el estudio sobre el análisis de las formas del proceso de reinserción, de producción posterior; se considero al momento de la compilación adecuado el ordenamiento que los textos de manera tal de comprender las trayectoria que siguieron los trabajadores despedidos de sus empleos formales, y finalmente, evaluar sus consecuencias a nivel del empleo partiendo de una situación homologa en términos ocupacionales.

Las formas del proceso de reinserción.

Análisis de las estrategias de inserción laboral de trabajadores asalariados despedidos tras la Crisis del Tequila.

Luciana Fraguglia

Juliana Persia

1. Presentación

El reconocimiento de transiciones que van desde el desempleo al nuevo empleo formal pasando por ocupaciones intermedias no registradas o informales, no constituye un hallazgo. En efecto, existen antecedentes donde se estudian estos tránsitos a partir de datos de panel con la Encuesta Permanente de Hogares (Cid y Paz 2001). Sin embargo ha sido poco explorado en qué medida este fenómeno de progresiva mejora en las inserciones ocupacionales posdespido, se corresponde con la particular evolución de la coyuntura económica en la que se producen los sucesivos desplazamientos ocupacionales. Esto es que frente a la ausencia del control de la coyuntura económica el fenómeno aparece implícitamente explicado por la prolongación en el tiempo de la búsqueda de empleo, la que lleva a mejorar las primeras inserciones logradas generalmente en el sector informal. Tampoco ha sido estudiado el efecto de la percepción del Seguro por Desempleo (SD) en el proceso de reinserción laboral.

El tratamiento de estas cuestiones, la incidencia de la coyuntura y el efecto del SD en la reinserción laboral, requirió del diseño de abordajes sensibles al estudio comparativo de eventos ocupacionales. En tal sentido, el trabajo se organiza con base en el análisis de las secuencias de eventos ocupacionales (161 eventos de inserción laboral) en términos de su orden, duración y tipo, y momento del ciclo en el que se producen, para 100 casos de la muestra relevada. (Ver Anexo 1)

Concretamente, el presente documento busca analizar las características de la inserciones laborales que se suceden tras el evento original de despido de empleos formales y registrados para contribuir al

entendimiento de las formas que asumen el proceso de reinserción laboral.

El presente trabajo esta constituido por siete apartados incluyendo esta presentación. El segundo apartado revisa el período de transformaciones estructurales, flexibilización laboral e implementación del Seguro por Desempleo en el escenario laboral de los noventas. En los apartados siguientes se identifican, describen y analizan los factores que incidieron en el proceso de reinserción laboral, tanto en términos de balance entre puntas de período (apartado 3) como de la sucesión de eventos ocupacionales (apartado 4 y 5). Luego, se presentan modelos de regresión logísticas que controlan el conjunto de variables analizadas (apartado 6) y finalmente, se exhiben las principales conclusiones del estudio en cuanto a los determinantes que inciden en el logro de una reinserción estable tras el despido.

2.1. El contexto de análisis

A principios de la década del '90, la Argentina experimentó un ciclo de reactivación productiva en el marco de la aplicación de un programa de férrea estabilización monetaria y de reformas estructurales. Este programa comprendió, entre otros aspectos, la apertura de los mercados a la competencia internacional, la privatización de las empresas públicas, el fortalecimiento de las políticas impositivas y fiscales de inversión y el control de la inflación a través de una caja de convertibilidad.

Se esperaba con ello crear una economía competitiva y flexible capaz de sortear los choques externos después de un período de transición. La manera en que la economía reaccionó entre 1991 y 1993 brindó esperanzas de que esto podía ser factible. Pero el proceso de transición fue interrumpido por la crisis financiera mexicana a fines de 1994, y si bien el nivel de actividad se recuperó en el segundo semestre del 1996 y hasta 1998, una serie de nuevos choques externos -crisis financiera del sudeste asiático, la crisis rusa y la devaluación del real brasileño-, junto a la retracción del crédito internacional para los países emergentes, abrieron paso a una nueva y prolongada recesión.

De este modo el ciclo económico no quedó al margen de efectos recesivos como resultado de una combinación de vulnerabilidades

externas e internas. Un conjunto de indicadores macroeconómicos muestran la evolución contradictoria e irregular:

1) La fase de recuperación –entre 1991 y 1994- implicó una mejora en la mayoría de las variables macroeconómicas incluida una rápida estabilidad de precios. Esta recuperación tuvo lugar en el marco de medidas de ajuste y del proceso de transformación del Estado y de los mercados. Por lo mismo, más allá de la recuperación inicial del empleo, estas medidas confluyeron en un incremento importante del desempleo¹ junto a un aumento relativo del trabajo en negro y la precariedad laboral. En esta fase mientras el PBI creció un 29%, el empleo urbano sólo lo hizo un 4% (por debajo del crecimiento demográfico), y la mayor pérdida de puestos de trabajo lugar en el sector cuenta propia no profesional y en el sector público.

2) Luego de tres años de reformas institucionales con crecimiento económico comenzó a evidenciarse una importante retracción productiva. De esta manera, a mediados de 1994 la economía comenzó a mostrar síntomas de retracción y crecientes dificultades de orden fiscal. Al mismo, tiempo fue el momento más intenso de reformas laborales, apoyo oficial a la reducción de costos² y de inversiones e importaciones en bienes de capital. Pero sólo el sector más dinámico y concentrado –productor de bienes transables- estuvo en condiciones de financiar la reconversión productiva, necesaria para aumentar la productividad real y la competitividad externa.

3) El impacto del Tequila –entre 1995 y 1996- potenció los desequilibrios fiscales y financieros. De esta manera, a fines del primer trimestre de 1995 comenzó una profunda fase recesiva con repercusiones directas sobre la inversión y el consumo, lo cual generó la caída de la recaudación impositiva y el consecuente agravamiento del déficit fiscal. La recesión impactó sobre todo en el sector menos competitivo e intensivo en fuerza de trabajo. Para hacer frente a la situación, el sector empresarial debió ajustar su estructura de costos productivos³. La situación generó un aumento de cesantías, caída de las horas extras y las remuneraciones, incremento del trabajo en negro y un aumento multiplicador de la oferta laboral.

4) Hacia fines de 1996, la economía comenzó a superar la etapa crítica del Tequila, dando inicio a una nueva fase de inversión, expansión de las exportaciones y crecimiento interno⁴. Esta evolución significó en los

hechos un aumento neto en la demanda de puestos de trabajo, un mejoramiento relativo en el empleo y una caída de la tasa de desocupación. En cualquier caso, el cambio de tendencia no generó un aumento de las remuneraciones, ni logró resolver el alto déficit ocupacional acumulado.

5) La reactivación económica se vio interrumpida a fines de 1998 por el impacto negativo de las crisis financieras internacionales. Particularmente, la sobrevaluación del dólar (y consecuentemente del peso), la devaluación del Real y la caída de los precios de los commodities –a principios de 1999-, afectaron la competitividad internacional de la Argentina. El estancamiento económico del período 1999-2000 muestra una cristalización de condiciones estructurales de desocupación, subempleo y precariedad laboral.

Cuadro N°1: Indicadores Económicos y Socio-Laborales. Total País 1991 - 2000.

Total país	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Variación del PBI real (tasa de variación anual) ^a	10,5	10,3	6,3	5,8	-2,8	5,5	8,1	3,9	-3,4	-0,8
Variación de la inversión interna bruta (var. Anual) ^a	15,5	18,7	19,1	20,5	18,3	18,9	20,6	21,1	19,1	17,9
Variación del consumo (var. Anual) ^a	11,4	10,1	4,1	5,1	-3,6	5,0	8,1	3,5	-1,3	-0,5
Deuda total (% PBI) ^a	32,4	27,5	30,6	33,4	38,4	40,6	42,7	47,5	51,2	51,6
Tasa de Actividad ^b	39,5	40,2	41,0	40,8	41,4	41,9	42,3	42,1	42,7	42,7
Tasa de Empleo ^b	37,1	37,4	37,1	35,8	34,5	34,6	35,3	36,9	36,8	36,5
Tasas de Desempleo Abierto ^b	6,0	7,0	9,3	12,1	16,6	17,3	13,7	12,4	13,8	14,7
Tasas de Subempleo Horario ^b (Menos de 35 hs. Semanales)	7,9	8,1	9,3	10,4	12,5	13,6	13,1	13,7	13,7	14,3
Evolución de los asalariados (Base 1990=100) ^b	64,8	63,7	62,8	64,1	65,7	65,9	66,5	67,5	67,6	67,3
Evolución de los asalariados no registrados (base 1990=100) ^b	30,6	30,2	31,4	28,6	32,2	34,6	36,3	37,1	37,6	38,0

^a Con base a datos del BCRA y de la Subsecretaría Económica y Regional-MeySP. Se tomaron elaboraciones realizadas por el CEI.

^b Elaboraciones propia, con datos de la EPH, INDEC. Datos para el total de aglomerados urbanos; onda octubre.

2.2. Ajuste por desempleo y flexibilización laboral

En el marco de las reformas estructurales, del tipo de cambio fijo sobrevaluado y de los ciclos recesivos, las estrategias empresarias orientadas a ganar competitividad en el mercado de bienes y servicios estuvieron centradas en procurar una reducción del costo laboral y un aumento de la productividad. Si bien hasta 1995 se verificó un incremento en este aspecto mediante innovación tecnológica, el mayor énfasis estuvo puesto en la flexibilización de las relaciones laborales.

Para tal efecto, las empresas montaron diferentes estrategias según el sector de actividad, la situación de cada mercado, la composición financiera y productiva de la firma y su capacidad de inversión o expansión; entre las cuales pueden destacarse:

- a) reconversión productiva y tecnológica, con adaptación de la calidad-cantidad de fuerza de trabajo requerida para los procesos productivos;
- b) racionalización de los procesos de trabajo y de los costos laborales, con exigencias de mayor productividad por unidad empleada y menor absorción de fuerza de trabajo en el proceso productivo; y
- c) cierre o entrada en la ilegalidad de empresas de baja productividad, con expulsión de fuerza de trabajo, caída de las remuneraciones y evasión impositiva y previsional.

En este contexto, las reformas laborales parecen haber ocurrido con posterioridad a los cambios reales que sucedían en la economía y las relaciones entre capital-trabajo. En términos generales, las primeras medidas estuvieron centradas en acompañar las reformas estructurales desde la política de empleo facilitando la reasignación de la mano de obra, apoyando la recaudación fiscal y habilitando una leve disminución de los costos laborales. Posteriormente, la orientación de la política de empleo acentuó el carácter flexible de la normativa, siendo “el desempleo” el argumento mismo de la necesidad de un mercado de trabajo menos regulado (Salvia y otros, 2000).

Si las reformas laborales transitaron entre las alianzas y conflictos de los distintos grupos de interés, sin duda el proceso de flexibilización “de hecho”⁵ se generalizó rápidamente en el conjunto de las empresas en el marco de las dificultades económicas y las exigencias de competitividad,

el desempleo, la ausencia de la función fiscalizadora del Ministerio de Trabajo y un sindicalismo concentrado en la defensa de las atribuciones corporativas⁶.

2.3. El Seguro por Desempleo *La prestación, evolución y cobertura*

El Sistema Integral de Prestaciones por Desempleo en la Argentina⁷ - Seguro de Desempleo (SD)- se constituyó en un elemento central de la política laboral y de seguridad social. En su justificación original el Programa consideraba necesario prever los efectos sociales del desempleo friccional que podía generar la apertura económica y la modernización productiva, a partir de las reformas económicas iniciadas en 1990. Junto a esta herramienta de política laboral y de contención social, la Ley de Empleo introdujo además otras medidas de intervención activa: apoyo a la intermediación laboral, subsidios para la creación de nuevos empleos para grupos vulnerables, atención de emergencias ocupacionales a través de programas transitorios de empleo, etc.

Sin embargo, las opciones de política laboral “activa” quedaron reducidas a aquellas modalidades compatibles -asistenciales o complementarias- frente a la estrategia de crecimiento adoptada. Tal es la incidencia del modelo económico sobre la orientación de la política laboral, que la misma tiende a evaluarse sólo por las consecuencias que ha generado en la contención de los déficit sociales ocurridos en el mercado de trabajo, y no por las transformaciones generadas en marco regulatorio legal y en el ámbito del proceso de trabajo.

Si bien, en Argentina la entrada en vigencia del SD fue muy posterior a su aplicación en los países de la OCDE, -y su alcance quedó acotado por el déficit fiscal, el empleo en negro y el predominio creciente de una política económica y laboral neoliberal de sentido desregulatorio-; tanto por motivos institucionales como políticos parece erróneo considerar al SD como un simple programa asistencial funcional a la política de desregulación y flexibilización laboral. Desde el punto de vista de sus fundamentos y origen, cabe destacar que el mismo forma parte del derecho laboral, conquistado por el movimiento sindical en el contexto de la crisis del Estado Benefactor de los países centrales-.

En concreto, de acuerdo con la legislación vigente son elegibles para recibir este beneficio los trabajadores asalariados desocupados en forma involuntaria, que certifiquen haber sido despedidos “sin justa causa” o “fuerza mayor” de un empleo registrado, debiendo los mismos contar con aportes a la seguridad social durante al menos 12 meses de los 36 previos a la cesantía –esto es, hayan mantenido una relación asalariada con contribución patronal a la Seguridad Social y al Fondo Nacional de Empleo durante por lo menos un año a lo largo de los últimos tres-. El sistema sólo cubre a los asalariados incluidos en la Ley de Contratos de Trabajo N° 20.744, con expresa exclusión de los desocupados de la construcción, el servicio doméstico, el sector público y las actividades rurales, dada su vinculación a marcos regulatorios atípicos y/o donde el período de desocupación temporaria queda contemplado.

La cobertura está dada por: a) una prestación dineraria, b) pago de asignaciones familiares, c) cobertura médico asistencial, d) capacitación y orientación laboral, y e) reconocimiento de la antigüedad a efectos previsionales. La duración de la prestación se define por el tiempo efectivamente trabajado y contribuido al Sistema de Seguridad Social: así para los trabajadores con aportes de entre 12 a 23 meses corresponden 4 cuotas; para 24 a 35 meses de aporte, 8 cuotas y para 36 y más meses, 12 cuotas.

De acuerdo con la legislación, el monto de la prestación no puede superar los \$300 ni ser inferior a \$150 (sin contar las Asignaciones Familiares, las cuales se suman a la cuota básica). Asimismo, como mecanismo de desaliento a la desocupación voluntaria y permanencia en el sistema establece una escala decreciente en la prestación dineraria que se modifica cuatrimestralmente⁸.

En términos de su evolución y de acuerdo con los registros de liquidación de beneficiarios (ver Cuadro N°2), se observa que el caudal de prestaciones mensuales creció en forma explosiva después de 1992 – año de inicio del programa-, en correlación con la evolución del desempleo abierto en el total urbano nacional, el cual también creció en forma significativa a lo largo del período 1992-1999, como efecto de los procesos de reconversión y los ciclos recesivos de la economía.

Cuadro N°2: Evolución de las Prestaciones del Seguro de Desempleo: 1992-2000

	Cantidad de	Cantidad de	Montos	Prestación	Tasa de	Tasa de
--	-------------	-------------	--------	------------	---------	---------

	prestaciones	prestaciones (95=base 100)	(en miles de \$)	(en \$ + asig. familiares)	empleo (tot. Urbano)	desempleo (tot. urbano)
Año 1992	128.062		25.834			
Por Mes	12.806	10,4	2.583	202	37,3	7,0
Año 1993	880.479		325.193			
Por Mes	73.373	56,0	27.099	369	37,3	9,6
Año 1994	1.182.154		378.839			
Por Mes	98.513	80,5	31.570	320	36,3	11,5
Año 1995	1.468.160		374.992			
Por Mes	122.347	100	31.249	255	34,7	17,5
Año 1996	1.544.067		398.476			
Por Mes	128.672	105,2	33.206	258	34,3	17,2
Año 1997	1.144.549		313.777			
Por Mes	95.379	78,0	26.114	274	35,9	14,9
Año 1998	1.088.533		292.299			
Por Mes	90.711	74,1	24.358	269	36,9	12,8
Año 1999	1.370.116		361.207			
Por Mes	114.176	93,3	30.101	264	36,7	14,2
Año 2000	1.494.416		386.673			
Por Mes	124.535	101,7	32.223	259	36,5	14,7

Fuente: Elaboración propia con datos de ANSES- MTEyFRH y EPH-INDEC.

La evolución de las asignaciones pone de manifiesto el comportamiento cíclico de la prestación: a) aumenta la cobertura cuando baja el empleo, b) baja la cobertura cuando aumenta el empleo ocupación.

Así, se evidencia el incremento del caudal de beneficios durante la "Crisis del Tequila", con un promedio de 125 mil beneficiarios activos por mes, con montos medios de \$255. Durante el período de Reactivación (1997-1998), el nivel de prestaciones cae más de un 25%, acompañando el comportamiento de la demanda. Y por último en 1999, en el contexto de la "Crisis Vodka-Caipirinhia", el nivel de prestaciones liquidadas implicó una transferencia de \$361 millones de pesos, cubriendo un promedio de 114 mil desocupados por mes, con una prestación promedio de \$264.

En términos generales, el grado de penetración del SD en la población objetivo, alcanza entre un 60-80% de los desocupados elegibles. Sin embargo, cabe destacar que dicha población no supera –en ninguno de los años considerados- el 10% del total de los desocupados (Salvia y otros, 2000a).

En cualquier caso, cabe señalar que si bien el alcance de la cobertura –dentro de los márgenes de su definición- es eficiente; el riesgo social que comporta el desempleo para un 90% de la fuerza de trabajo no está atemperado por ningún tipo de cobertura social. De algún modo el derecho a la "desocupación asistida", se da para el segmento más

favorecido de la fuerza de trabajo, en términos de prolongación de derechos y obligaciones contraídos en un tipo de inserción laboral, que afecta una fracción reducida –y mermante- de trabajadores.

3. El estudio

El análisis del proceso de reinserción laboral se organiza con base en el análisis de las secuencias de eventos ocupacionales (161 eventos de inserción laboral) en términos de su orden, duración y tipo, para 100 casos de la muestra relevada⁹; habiéndose homologado las distintas fechas de despido de los casos de la muestra en un momento “0” a partir del cual se efectúa un seguimiento de 24 meses. (Ver Figura N°1)

Este recorte de 24 meses se corresponde con el menor tiempo de seguimiento de los casos que se encuentra en la base, (en realidad para un 86% de la muestra se cuenta con alrededor de 36 meses de seguimiento, para un 12% de 30 meses y para un minoritario 2% con 24 meses). Estos tiempos diferenciales de observación son producto de las distancias entre las fechas precisas de los despidos de cada uno de los trabajadores y la fecha de relevamiento retrospectivo de datos, en junio-julio de 1999.

En la parte (A) del gráfico puede observarse una síntesis de los eventos ocupacionales ordenados en la recta de tiempo -de 24 meses- donde a su vez, se grafica el punto de inicio y duración promedio de los eventos. A saber;

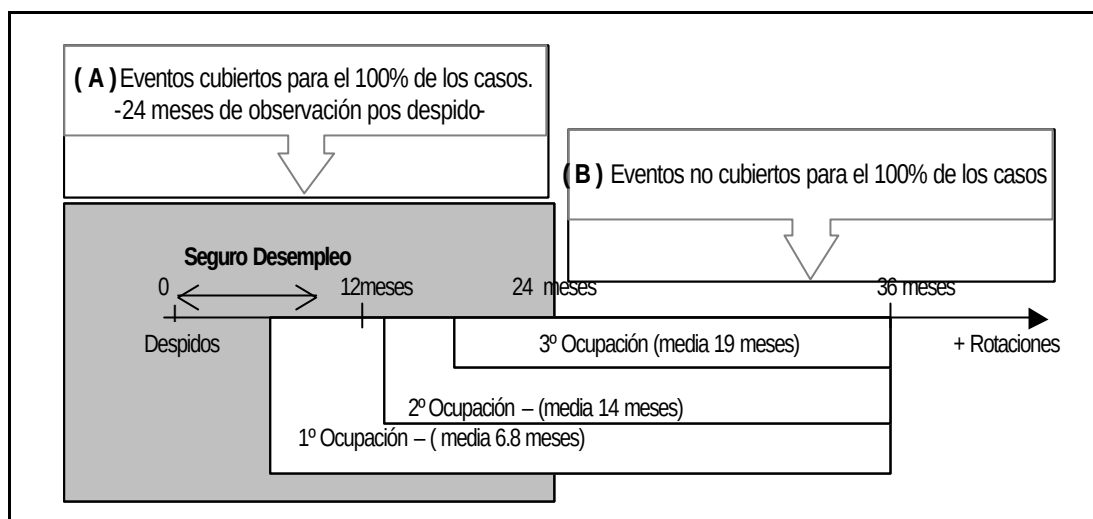
- 1) una percepción media de 10 meses del SD para todos los casos;
- 2) Exceptuando al 10% que pasa directamente a la inactividad, una primer ocupación que se da en promedio a los 6,8 meses de ocasionarse el despido.
- 3) A su vez, un 56% del total de casos de la muestra observa un segundo cambio ocupacional hacia el mes 14 de ocurrido el despido. Sólo un 24% se mantiene en la primer reinserción.
- 4) un segundo cambio ocupacional, que produce una tercer inserción pos despido al interior de los 24 meses de observación.

Este último cambio ocupacional registrado se produce hacia el mes 19 pos despido, y afecta a un 15% de casos.

La sucesión de eventos laborales por los que transitaron los beneficiarios tras el despido de sus trabajos originarios -de características formales y protegidos- configuran trayectorias laborales diferentes, las que a su vez pueden caracterizarse en términos resumidos como de 1) *estabilización laboral* y 2) *salida de la ocupación*. Tal situación se define operativamente, a partir la existencia de al menos 12 meses de permanencia en la última ocupación o situación de desempleo/inactividad respectivamente. Esta situación define cierta estabilización relativa en relación a los cambios acelerados de la primera etapa posdespido. Cabe destacar que la noción de “estable” clasifica a la trayectoria y no al tipo de contrato de la inserción ocupacional. Esto es que según la definición dada, incluso el trabajador puede estabilizarse en actividades de tipo changa, siempre y cuando estas muestren un circuito constante de clientes sin verse interrumpido por otro tipo de inserciones.

Cuando el último evento ocupacional tiene lugar en un punto cercano al límite de 24 meses, la consistencia de la duración se efectúa sobre el tiempo extra de seguimiento de los casos, el que no es objeto de estudio del presente trabajo, pero ha servido para consistir los balances de las trayectorias. En la parte (B) del gráfico se expone el tiempo de seguimiento extra el que para un 86% de la muestra es de alrededor de 12 meses de seguimiento y para un 12% de 6 meses.

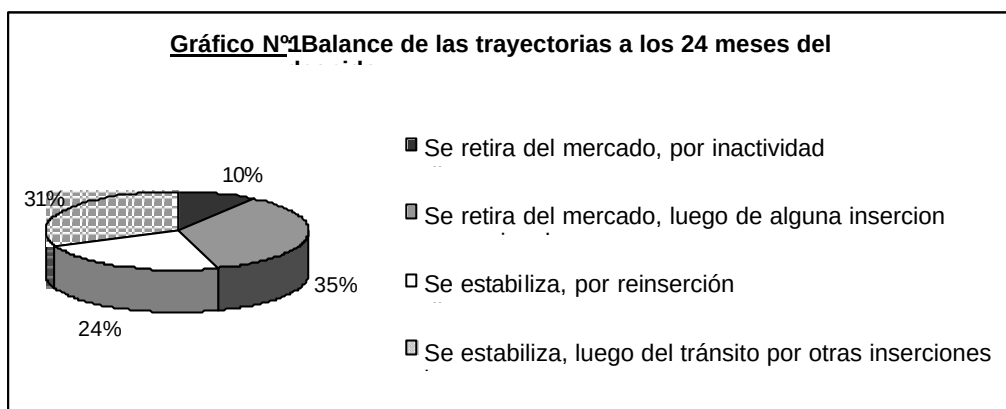
Figura N° 1: Diseño metodológico



Fuente: Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCYT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS- UBA.

Concretamente, para esta muestra y para el período aquí abordado (1996-1999), pudo identificarse el efecto desaliento: si en el inicio del período de observación la inactividad sólo absorbe a un 10% de la muestra; al final del período algo menos de la mitad de los trabajadores (45%) se encuentran en situaciones de inactividad o desaliento producto de la intermitencia laboral y la desocupación prolongada.

El Gráfico N°1, permite sintetizar el diagnóstico hasta aquí realizado sobre la evolución de las trayectorias laborales. Concretamente, se exhibe la situación ocupacional en la que se encuentran los trabajadores luego de los cambios acelerados que sufren en la primera etapa posdespido. Asimismo cabe indicar que estas situaciones ocupacionales, no son solamente las últimas que se observan dentro de los 24 meses de seguimiento, sino que a su vez las mismas han tenido una duración de al menos 12 meses lo cual supera en todos los casos la temporalidad de las inserciones y desocupaciones que han funcionado como tránsito.



Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales".
Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani de la FCS- UBA.

3.1. Las primeras inserciones Bajo el Seguro por Desempleo

En este apartado interesa examinar los posibles efectos del SD sobre la duración de la desocupación y las oportunidades de reinserción laboral de los beneficiarios. La investigación sobre comportamientos microsociales bajo la cobertura de SD ha sido prácticamente nula en la Argentina, y se han tendido a aplicar marcos de interpretación de países centrales, donde tanto los mercados de trabajo como las asignaciones de los seguros por desempleo tienen características muy diferentes. Así en el marco del debate sobre la política de reformas en la Argentina, investigadores de FIEL (1995; 1997) argumentaron que el SD además de elevar los costos laborales, constituye una traba al libre funcionamiento del mercado de trabajo retrasando la reinserción de la mano de obra beneficiaria. Cabe ahora revisar estos argumentos a la luz de los datos relevados.

De acuerdo con los datos del estudio (ver Cuadro N°1), la primera observación que debe efectuarse es que desde el evento del despido a la finalización del SD transcurren 12 meses en promedio: 2 meses de efectivización del trámite (distancia entre fecha de despido y cobro de la primera cuota) y 10 meses promedio de cobertura.

La cantidad media de cuotas mensuales efectivamente cobradas por esta muestra fue 10, en relación a una asignación del MTSS-ANSES de 11. La brecha entre cuotas asignadas y efectivamente cobradas

responde a la existencia de casos (23%) que no finalizaron el ciclo de cuotas previsto por bajas relacionada tanto a la reinserción en empleos formales (nueva entrada al sistema previsional) como a irregularidades detectadas por el ANSES, que implicaron la suspensión de la prestación.

El dato de una media de 12 meses desde el evento del despido a la finalización del SD contrasta con el tiempo de desocupación de los casos de reinsertos los que exhibe una media de 7 meses. Esta situación se explica por la abultada cantidad de casos que se encuentran trabajando simultáneamente al cobro del seguro (56%).

Cuadro N°3: Indicadores resúmenes del SD
y temporalidad media de la desocupación inicial

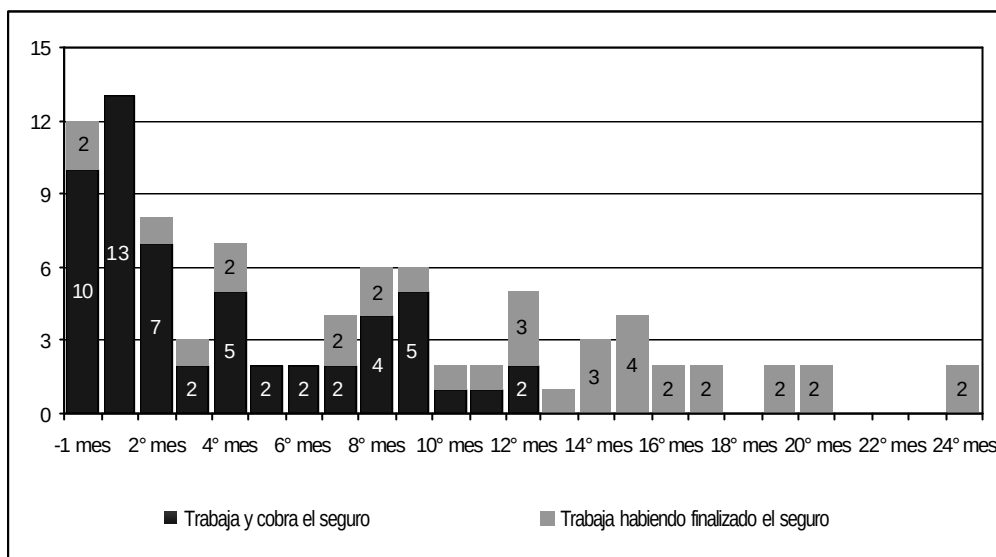
Indicadores resúmenes	
Tiempo medio desde el despido al cobro de la 1º cuota del SD	2 meses
Cantidad asignada de cuotas por MTSS-ANSES	11 Cuotas
Cantidad media de cuotas efectivamente cobradas	10 Cuotas
Tiempo medio de desocupación pos -despido	7 meses

Fuente: Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA.

Debe recordarse que de acuerdo con la legislación el monto de la prestación no puede superar los \$300 ni ser inferior a \$150 (sin contar las Asignaciones Familiares, las cuales se suman a la cuota básica). De este modo, la insuficiencia de la prestación dineraria, en relación a los \$949 medios de ingresos en los trabajos de referencia e incluso a los ingresos mínimos por convenio de las actividades en las que estaban empleados, da cuenta de la inmediatez con que se dan las inserciones.

En el Gráfico N°2 puede observarse que un 43% de los casos se encuentra nuevamente ocupado al cuarto mes de ocasionarse el despido, no obstante esto debe destacarse que los tiempos de acceso a nuevos empleos fueron variables según el tipo de ocupación: las categorías asalariadas tardan en promedio 9 meses, mientras que las autogeneradas –que no dependen del juego de la oferta y demanda del mercado de trabajo- muestran una media de 4 meses para el cuentapropismo¹⁰ y de 6 meses para los trabajos de tipo changa. Estas diferencias llaman la atención sobre la heterogeneidad de estrategias u oportunidades temporales de reincorporación al mercado por parte de los trabajadores despedidos.

Gráfico N°2: Aporte mes a mes no acumulativo de reinserción laboral, según cobro del SD¹¹.



Fuente: Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS- UBA.

Estos trabajadores que salen en forma temprana al mercado de trabajo, sobre todo cuenta propias y changuistas, se encuentran en un contexto claramente recesivo donde las posibilidades de encontrar un trabajo similar al de referencia tanto en términos de ingresos como de formalidad son escasas. De hecho, sólo un 16% de los trabajadores logran ocuparse -luego de un período prolongado de búsqueda- en un empleo asalariado protegido, y las remuneraciones que perciben (\$ 632) se encuentran muy por debajo del salario percibido en el empleo de referencia. Tal como se verá en el próximo apartado, voluntaria o involuntariamente, la mayoría de ellos dejarán ese primer empleo protegido para rotar hacia a una nueva inserción ocupacional.

En este contexto, la articulación de ingresos percibidos a través de actividades no registrada y las cuotas del SD habrían conformado una opción ante la escasa y degradada demanda formal de empleo¹². Las actividades auto generadas (cuenta propias y trabajadores inestables), y en menor medida los empleos precarios, habrían ofrecido una salida rápida a la desocupación; a la vez que se articularían como estrategia de complementación de ingresos.

De este modo, las estimaciones¹³ realizadas para corregir el salario de la primera inserción con las cuotas mermanes del SD dan cuenta de que los ingresos totales de los asalariados precarios y los cuenta propias se sitúan en iguales o mejores condiciones que los asalariados protegidos (para los precarios con simultaneidad pasan de \$593 a \$795 y para los cuenta propias en igual situación de \$520 a \$583). En cambio, para los casos que efectúan changas este tipo de recurso habría servido sólo para atemperar la caída abrupta del ingreso, respondiendo al objetivo de proporcionar prestaciones substitutivas a las rentas salariales dejadas de percibir como consecuencia de la pérdida involuntaria del empleo.

Las evidencias resultan contundentes, al menos en este estudio, respecto de que la prestación no generó un desestímulo a la reinserción laboral. Esto debido fundamentalmente a que el monto del beneficio del SD en ningún caso habilita la subsistencia –sobre todo cuando se tienen responsabilidades domésticas- al margen de la obtención de otros ingresos.

Por otra parte, con relación al efecto de elevación de costos laborales que tendría el SD, el conjunto de evidencias reunidas no permiten convalidar este supuesto. En todo caso, cabe reconocer que el SD - debido al mayor poder de negociación que tendrían los trabajadores- tiende a neutralizar de manera parcial y temporaria algunos de los efectos regresivos que genera el excedente de fuerza de trabajo sobre el salario de mercado.

4. La secuencia de eventos: Rotaciones, estabilizaciones laborales y retiro del mercado

En este apartado interesa analizar la evolución de los casos según la secuencia de eventos ocupacionales que sufre la muestra. La observación de los casos que volvieron por lo menos una vez a estar ocupados (90 casos), permitió identificar que en el período de 24 meses llegan a experimentarse hasta tres rotaciones laborales habiéndose reducido las changas a un solo evento ocupacional¹⁴.

La sumatoria de cada una de las inserciones ocupacionales que experimentan los casos constituyen un total de 161 eventos

ocupacionales: 90 eventos corresponden a la primera experiencia ocupacional, 56 a la segunda y 15 a la tercera inserción pos-despido.

Cuadro N°4. Tiempo medio, categorías ocupacionales, ingresos medios y balance de movilidad, según 1º, 2º y 3º inserción.

Evento ocupacional (N=161)	Tiempo medio, desde el despido	Estructura porcentual de las categorías ocupacionales	Ingresos mensuales medios (\$)	Balance
1º inserción (90 casos)	7 meses	16% Asalariados c/ jub. 30% Asalariado s/ jub. 23% Cuenta propias 30% Changas	\$ 464	27% Se Estabiliza 62% Cambia ocupación 11% Se retira
2º inserción (56 casos)	14 meses	34% Asalariados c/ jub. 27% Asalariados s/ jub. 14% Cuenta propias 25% Changas	\$ 688	36% Se Estabiliza 27% Cambia ocupación 37% Se retira
3º inserción: (15 casos)	19 meses	53% Asalariados c/ jub. 33% Asalariados s/ jub. 6% Cuenta propias 6% Changas	\$ 847	73% Se Estabiliza 0% Cambia ocupación 27% Se retira

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCYT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FSC-UBA.

En el Cuadro N°4 se observa que a medida que aumenta la cantidad de cambios ocupacionales que experimentan los casos –y por ende la distancia media al evento del despido-, aumenta tanto la participación de las categorías asalariadas y en especial la de tipo protegido, como los ingresos medios (\$464 en el 1º evento; \$688 2º evento; \$847 3º evento).

Una lectura inmediata sobre tal concomitancia de factores, concluiría en que si se prolonga la búsqueda en el mercado laboral hay mayores posibilidades de acceder a un empleo de calidad en términos de legalidad e ingresos. Sin embargo, la explicación final no resultará tan lineal ni concluyente, cabe observar que:

1) Por un lado la evolución progresiva a través del cambio de ocupaciones no es un fenómeno generalizable: el pasaje a la inactividad o las desocupaciones prolongadas afecta a proporciones mayores de trabajadores. Luego de la primera inserción /ocupación un 11% de los

trabajadores pasa al retiro, luego de la segunda un 37% y luego de la tercera un 27%.

2) Por otro lado el análisis del total de eventos ocupacionales relativiza el supuesto de que la obtención de un empleo asalariado protegido implique de por sí la estabilización. En ese tipo de puesto la estabilización general alcanza un 57% (apenas superando las probabilidades de estabilización general que ofrecen los emprendimientos por cuenta propia, 50%) y particularmente en la primer inserción pos-despido la asalarización protegida observa niveles sorprendentemente bajos de estabilización laboral, alcanzando apenas un 33%.

Cuadro N°3: Tasa de estabilización, tránsito hacia otra ocupación (rotación laboral) y de retiro del mercado, según categoría ocupacional. Tasas generales y para la primera reinserción.

Categoría laboral	Tasas de la 1° inserción (90 eventos)			Tasas generales (161 eventos)		
	Estabilización	Tránsito otra ocup.	Retiro del mercado	Estabilización	Tránsito otra ocup.	Retiro del mercado
Asal. c/jub.	33%	53%	13%	57%	29 %	14 %
Asal. s/jub.	4%	78%	18%	15 %	57 %	27 %
Cuenta propia	52%	43%	5%	50%	27%	23%
Trab. Inestable	26%	67%	7%	21%	55%	24%
Total	27 %	62%	11%	55 %	71 %	35 %

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS- UBA.

3) Por último el análisis de los ingresos según categorías ocupacionales aporta evidencias que desdibujan la idea de que el sólo incremento de la participación de las categorías asalariadas eleva las medias de ingreso en cada una de las nuevas rotaciones. El fenómeno sin duda resulta más complejo: el incremento en un 48% de la masa salarial entre la primera y la segunda rotación se explica tanto por la participación de la asalarización protegida como por la elevación de los ingresos medios que ofrecen el cuentapropismo (86%) y la asalarización precaria (40%).

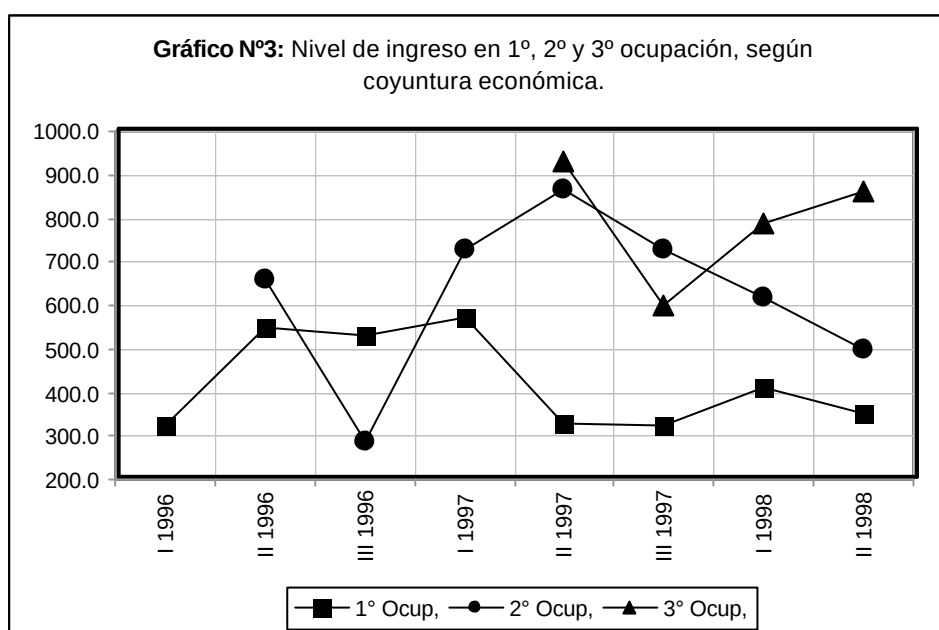
Cuadro N°4 : Medias de ingresos mensuales para cada una de las inserciones.

Categoría laboral	Media de ingreso 1° ocupación	Media de ingreso 2° ocupación	Media de ingreso 3° ocupación	Incremento porcentual entre 1° y 2°	Incremento porcentual entre 2° y 3°
-------------------	-------------------------------	-------------------------------	-------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------

Asalariado c/jub.	\$ 651,5	\$ 841,9	\$ 1057,1	29%	25 %
Asalariado s/jub.	\$ 535,2	\$ 750,7	\$ 642,0	40 %	-14 %
Cuenta propia	\$ 485,5	\$ 901,4	\$ 900,0	86 %	0 %
Trab. Inestable	\$ 264,8	\$ 152,1	-	- 42 %	-
Total	\$ 464,7	\$688,0	\$847,3	48 %	23 %

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCYT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS- UBA.

En concreto los factores que intervienen en el fenómeno son múltiples, y dentro de ellos las coyunturas económicas en las que tienen lugar los eventos parecen jugar un papel de importancia. En el Gráfico N°3 se observa como a medida que nos alejamos de la coyuntura crítica se van elevando los ingresos. Ahora bien, igualmente contundente resulta observar que los casos que se insertan más tardíamente (experimentando la primer inserción cuando otros ya han pasado a segundas y terceras) muestran niveles de ingresos muy bajos, probablemente vinculados a perfiles específicos con menor empleabilidad, que condicionan inserciones tardías en puestos de peor calidad.



Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA.

5. Hipótesis sobre las estrategias de ingresos

En este apartado se presentan algunas hipótesis sobre las estrategias de ingresos que habrían seguido los trabajadores en el proceso de reinserción. En particular se aportan evidencias para la interpretación de los casos más llamativos de trabajadores que recuperan un empleo protegido y vuelven al poco tiempo a cambiar de trabajo.

En el Cuadro N°5 se observa que los ingresos que obtienen los trabajadores en la primera ocupación son prácticamente iguales entre los subgrupos: los que se estabilizan obtienen \$410 y los que rotan \$ 482. Esto es que el mercado no parece ofrecer mejores oportunidades de ingreso para ninguno de los casos en los primeros meses posdespido, que coinciden con el segundo semestre de 1996 (dato que surge de trasladar a las fechas reales en que se producen los despidos las medias de tiempo que transcurre hacia la primera ocupación -5 y 8 meses respectivamente-).

Ahora bien, frente a esta situación homogénea de mercado, sí se encuentran diferencias en las estrategias de los trabajadores: aquellos

que ganaban mejores ingresos en los trabajos de referencia, no permanecerán en esta primer inserción sino que continuaran la búsqueda de mejores oportunidades de empleo.

Cuadro N°5: Medias de ingresos mensuales de origen y obtenidos por rotación.
Medias de tiempo a cada una de las inserciones.

		Ingreso de origen (\$)	Ingreso de reinserción	Distancia al ingreso de origen (\$)	Tiempo medio a la inserción (meses)
1º	Permanecen en 1º inserción	771,3	410,8	360,4	8
	Pasan de 1º a 2º inserción	1035,6	482,7	552,9	5
	Salen del mercado después de 1º	903,0	493,3	409,7	11
2º	Permanecen en 2º inserción	879,5	768,8	110,7	14
	Pasan de 2º a 3º inserción	1231,5	772,1	441,7	13
	Salen del mercado después de 2º	968,7	536,3	432,4	11,5
3º	Permanecen en 3º inserción	1264,0	941,0	323,0	20,5
	Pasan de 3º a 4º inserción	-	-	-	-
	Salen del mercado después de 3º	1240,0	633,3	606,7	16

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCYT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA.

Concretamente, se evidencia que a mayor nivel de ingresos de origen se experimenta un mayor tránsito por ocupaciones, y que a este tránsito se asocia una mejoría en los ingresos. De modo contrario, los que menos ganaban en el origen tendieron a estabilizarse en el primer empleo logrado, coincidiendo a su vez con una inserción más tardía (8 meses desde el despido).

Esta aproximación no implica asumir que las rotaciones se explican sólo por las estrategias de los actores cuya conformidad se sitúa en un punto cercano al ingreso de referencia. En efecto no se cuenta con datos sobre el carácter voluntario-involuntario de los cambios de empleo y el resultado favorable que se evidencia puede asimismo ser producto de movimientos involuntarios (nuevos despidos o fin de contratos) que se van sucediendo acompañados del recupero de la coyuntura económica. Los segundos y terceros eventos ocupacionales tienen lugar a partir del 1º semestre de 1997 y siguen respondiendo a la lógica descrita para la primera situación.

Por otra parte, deben analizarse por separado aquellos casos que van saliendo del mercado de trabajo. Para estos casos se observa un salario

de origen que supera la media general, y al momento de la re-ocupación se evidencia una gran pérdida de ingreso.

A su vez, respecto de los tiempos de inserción laboral parecen polarizarse los comportamientos:

1) por un lado aquellos que se retiran luego del primer intento ocupacional muestran un sensible rezago a la inserción (en promedio 11 meses), probablemente asociado a problemas de empleabilidad o de desaliento que inciden en la capacidad de búsqueda de empleo;

2) por otro lado los casos que salen del mercado luego de un segundo o tercer intento siempre exhiben tiempos más cortos que las medias del grupo, marcando tal vez un proceso de entradas y salidas más acelerado y precarizante, que igualmente revierten en desaliento o en la inestabilidad laboral que se prolonga más allá de los dos años de ocasionado el despido.

El probable efecto desaliento puede reforzarse con la evidencia de una proporción importante de casos de adultos y en edad avanzada, preceptores de altos ingresos en el origen (vinculados también a una mayor antigüedad), y quienes en la nueva reasignación de mercado fueron más desfavorecidos. Podría pensarse que los atributos sociodemográficos sobredeterminan las dificultades objetivas de reinserción en el contexto de crisis.

A su vez las mujeres también se ven sobrerrepresentadas en la salida del mercado, pero en este caso los datos cualitativos para esta misma muestra de trabajadores (Saavedra, 2001) dan cuenta de otro tipo de regulación de las entradas y salidas del mercado a partir de la articulación de roles vinculados al ciclo de vida familiar.

Esta observación sobre los perfiles se vuelve más importante cuando se observa que en los casos más favorecidos –los de reinserción estable luego del pasaje por otras ocupaciones- se sobrerrepresentan los jóvenes, los que cuentan con alto nivel de instrucción y los varones.

Cuadro N°6: Participación de los perfiles socio-demográficos en la muestra y en los distintos tipos de trayectorias identificadas. (%)

			Trayectorias de salida		Trayectorias de reinserción	
Perfiles socio-ocupacionales		Muestra (100 casos)	Inactividad directa	Luego del tránsito por otra/s inserciones	Reinserción directa	Luego del tránsito por otra/s Inserciones
Sexo	Varón	60%	51 %	54%	54 %	77 %
	Mujer	40%	49 %	46%	46 %	23 %
Jefatura	Jefe	63%	42 %	63%	58 %	61 %
	No jefe	37%	58 %	37%	42 %	39 %
Nivel de Instrucción	Hasta Sec. Incompl.	50%	51 %	54%	63 %	32 %
	Sec. comp. y más	50%	49 %	46%	38 %	68 %
Edad	Joven	46%	33 %	34 %	46 %	61 %
	Adulto	38%	49 %	54 %	25 %	35 %
	Mayor	16%	18 %	11 %	29 %	3 %

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCYT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA.

6. Los determinantes asociados a la estabilización laboral y a la salida de la ocupación

Los apartados anteriores permitieron identificar, describir y evaluar los factores que habrían incidido en la estabilización laboral y en la salida de la ocupación. Ahora, a fin de controlar simultáneamente el conjunto de variables y dar cuenta de la significancia de cada uno de los factores considerados, se presentan los modelos de regresión logística que mejor ajustaron a los problemas planteados.

6.1. Los determinantes asociados a la estabilización laboral

El primer modelo de regresión logística que se presenta atiende sólo a los casos que volvieron a reinsertarse, y básicamente focaliza en los determinantes presentes en el trabajo que logra permanencia en relación a todos aquellos que funcionaron como tránsitos hacia otros empleos.

Para dicho propósito se operó una modificación de la base de desocupados, consistente en transformar la unidad de análisis 'individuo' (o sea, los asalariados despedidos) por la de 'evento ocupacional'. El modelo no se aplicó sobre la base total de movimientos (161 movimientos), sino sobre una base que recorta los eventos de trabajadores que -más allá de sus rotaciones- se estabilizaron (102 movimientos).

La intención fue por tanto comparar la estabilización laboral en relación al cambio de ocupación y conocer los factores asociados al evento que muestra ser relativamente estable (más de 12 meses de permanencia).

Figura N° 1 :

Estimación de la probabilidad de que un evento ocupacional logre permanencia en el tiempo.
-sobre el total de eventos ocupacionales de los casos que finalmente se estabilizaron-

Variable dependientes		(1) Estabilizarse (0) Rotar
Variables independientes	Sig.	Exp (B)
Categoría Ocupacional (categorial)		
Cuenta Propia	.0008	16.3497
Asalariado c/ jubilación	.0083	7.0905
As. sin jubilación y Tr. Inestable	-	-
Coyuntura (Categorial)		
Reactivación	.0004	11.3653
Crisis	-	-
Ingresos (métrica)		
Distancia a la remuneración de origen (métrica: <i>ing. origen – ing. cada inserción</i>)	.0366	.9987
Socio-demográficas		
Varón	.9145	1.0756
Mujer	-	-
Edad	.3920	1.0314
Hasta secundario incompleto	.0057	8.8388
Secundario completo y más	-	-
Ser jefe	.1165	.3570
No ser jefe	-	-
Constante	.0401	
Nagelkerke R ² : .52 Bondad de ajuste Total (overall): 81%		

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA.

Los resultados del análisis de regresión logística arrojan los siguientes valores:

- El emprendimiento de actividades por *cuenta propia* es el factor que mayor impacto tiene sobre la razón de probabilidad de estabilizar (Exp.B.=16,34), seguido de la obtención de un *empleo asalariado protegido* (Exp. B= 7,09).

- Independientemente del tipo de empleo obtenido en cada movimiento ocupacional, aquellos tránsitos que tuvieron lugar dentro de una *coyuntura favorable* exhiben una razón de probabilidad 11 veces mayor que los que lo hicieron en la recesión económica.

- En relación a los factores sociodemográficos sólo el *nivel de instrucción* apareció determinando la estabilización laboral. Los casos de menor instrucción formal rotaron menos veces que aquellos con secundario completo y más.

- Por último, la *distancia entre la remuneración de origen y la percibida en las distintas inserciones* (indicador utilizado para analizar las estrategias de ingreso que habrían seguido los trabajadores –ver apartado N°5) es poco significativa, pero igualmente se comporta de modo favorable a la hipótesis: a menor distancia, mayor estabilización.

De este modo, el control simultáneo de las variables, confirma la insuficiencia de la recuperación de un empleo asalariado protegido como criterio principal y único de la estabilización laboral. En efecto, la estabilización protegida tendió a darse en forma mediada por el tránsito por otro tipo de inserción laboral y bajo el determinante de la reactivación económica.

Si en apartados anteriores (ver cuadro N°5) se señalaba que del total de eventos ocupacionales asalariados protegidos sólo un 57% lograba permanencia en el tiempo; ahora cabría agregar que la demanda de empleo protegido en la recesión además de escasa fue poco viable en el tiempo (un 67% de los asalariados protegidos de la primer reinserción volvieron a rotar), y que el fuerte aporte de los empleos protegidos a la estabilización se da con el auge de la recuperación económica.

El cuentapropismo en cambio habría sido la estrategia principal de inserción estable directa en los primeros meses de haberse ocasionado el despido, en un contexto todavía recesivo, con indemnización y SD en mano¹⁵.

Asimismo, las estrategias individuales orientadas a lograr ingresos cercanos al parámetro establecido por el empleo de referencia, no

habrían operado al margen de otros determinantes más fuertes: cabe indicar que el logro de la menor distancia respecto a la remuneración de origen estuvo asociada a la obtención de un empleo protegido (la fuerza de la variable *distancia a la remuneración de origen* fue absorbida por *ocupación asalariada con jubilación*).

En relación a los factores sociodemográficos sólo el nivel de instrucción apareció determinando fuertemente la estabilización laboral. Los casos de menor instrucción formal rotaron menos veces que aquellos con secundario completo y más, muchos de los cuales habrían continuado con éxito la búsqueda de mejores oportunidades de empleo. El resto de las variables sociodemográficas se comportaron muy inestablemente siendo absorbidas por otros factores.

El análisis de regresión permitió analizar conjuntamente la multiplicidad de factores que incidieron en la reinserción estable de los asalariados tras el evento original de despido. Las situaciones puede sintetizarse del siguiente modo:

- 1) o bien la estabilización se aseguró inmediatamente a través del emprendimiento de actividades por cuenta propia, resolviéndose la situación de despido a partir del corrimiento respecto del juego de la oferta y la demanda en un mercado deprimido.
- 2) o se emprendieron sucesivos intentos para lograr una reubicación dentro del mercado de trabajo, que con la recuperación fue ofreciendo -selectivamente- mejores oportunidades de empleo.

Si para el primer grupo la suerte corrida dependió del tipo de actividad emprendida y de la capacidad de soportar la crisis con mayores horas de trabajo, incorporación de otros miembros del hogar al emprendimiento y escasa amortización del capital invertido; para el segundo grupo, las situaciones se dispersan en función de los distintos niveles de cualificación de la fuerza de trabajo (cuestión altamente asociada al grupo de trabajadores más jóvenes) y de las chances que ofrece paulatinamente el mercado, cuando se soportar el costo del cambio de trabajo.

6.2. Los determinantes asociados al retiro del mercado

Respecto al segundo problema ¿cuáles son los determinantes del retiro del mercado? los resultados de los distintos modelos de regresión no

lograron validar el conjunto de hipótesis de trabajo puestas en juego en la primera parte descriptiva del documento, sobre todo en términos de perfiles sociodemográficos¹⁶.

No obstante estas dificultades, los aportes que brindaron las regresiones amplían el campo de conocimiento en torno a los determinantes asociados a los proceso de desempleo-reempleo. Concretamente, en este apartado se presenta el modelo de regresión que mejor ajustó, trabajando con los individuos como unidad de análisis y comparando aquellos que pasan al retiro del mercado contra quienes logran reinsertarse en forma relativamente estable, en los 24 meses de observación.

Figura N° 2 :

Estimación de la probabilidad de retirarse del mercado.
-sobre el total de los casos de la muestra 100 casos -

Variable dependiente (1) Salir del Mercado (0) Estabilizarse		
Variables independientes	Sig.	Exp(B)
Ultima categoría ocupacional dentro de la secuencia de eventos que experimentan en 24 meses. (categorial- cada categoría contra el resto)		
Asalariados sin jubilación	0,0039	8,2849
Trabajador Inestable	0,0366	4,9146
Asa. Con jubilación y Cuenta Propias	-	-
Coyuntura en la que tiene lugar el último evento. (categorial)		
Coyuntura Recesiva (anterior a abril 1997)	0,0031	7,6286
Coyuntura de Reactivación	-	-
Fecha de despido (métrica)	0,0466	0,8199
Tiempo de desocupación inicial (desde el despido a la 1º inserción obtenida) (métrica)	0,0351	1,0943
Ingresos- Remuneración en el empleo de origen (métrica)	0,0298	1,0015
Sociodemográficas (categoriales)		
Varón	0,1094	0,3479
Mujer	-	-
Adultos	0,0242	3,9304
Jóvenes y Mayores	-	-
Hasta secundarios incompleto	0,9802	0,9841
Secundario completo y más	-	-
Jefe	0,5119	0,6413
Constant	0,0221	
Nagelkerke R ² 0,51 Bondad de ajuste Total (overall): 79 %		

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales".Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA.

Los resultados del análisis de regresión logística arroja los siguientes valores:

-La categoría ocupacional de la última inserción, muestra ser significativa. La salida de un empleo no registrado es el factor que más aumenta la razón de probabilidad de pasar al retiro del mercado (8 veces) y en igual sentido pero con un menor impacto, actúan las inserciones de tipo changa (Exp.B=4,91).

-Independientemente de la categoría ocupacional, la coyuntura económica recesiva en la que tienen lugar los eventos de inserción se constituye en determinante del pasaje al retiro del mercado aumentando 8 veces su razón de probabilidad.

-Por otra parte, aunque con bajo nivel de significancia, el mayor *tiempo de desocupación inicial* y la más temprana *fecha del despido* mostraron tener incidencia.

-En términos de ingresos el ejercicio de regresión, confirma aunque con baja significancia la presencia de altos ingresos entre los que quedan fuera de la reinserción estable, al tiempo que ser adulto también aumenta las probabilidades de salida.

Ahora bien, si la *asalarización precaria* y las *changas* incrementan la probabilidad de pasar al retiro del mercado, evidentemente existen otros factores que intervienen en la imposibilidad de volver a reinsertarse en forma estable luego del despido: muchos de los casos que finalmente logran estabilizarse en un nuevo empleo (analizados en el modelo de regresión N°1) transitaron previamente por changas o inserciones asalariadas precarias.

Dentro de los factores que intervienen en el fenómeno, la coyuntura económica recesiva en la que tienen lugar los eventos de inserción mostró ser explicativa. Sin embargo el análisis de la temporalidad de la inserción debe ser interpretado en el marco de otras dos variables: el *tiempo de desocupación posdespido* y la *fecha del despido*. Esto es que, si bien a mayor desocupación inicial también aumentan las chances de que el evento ocupacional se produzca dentro de una coyuntura favorable, al estar relacionado con fechas tempranas de despido se supone que los trabajadores han transitado por la búsqueda de empleo a lo largo de más tiempo y en condiciones más desfavorables.

Por último resulta interesante destacar que en paralelo al análisis efectuado sobre el modelo de regresión anterior, también pudieron identificarse aquí diferencias al interior de las categorías ocupacionales. Siendo ambas categorías las que exhiben los más altos índices de rotación y expulsión, las changas inesperadamente redundaron en una menor salida del mercado. Nuevamente la definición del sujeto respecto de como se sitúa frente al juego de la oferta y demanda en un mercado deprimido permite organizar el campo de situaciones:

-Ubicado por fuera de la oferta de empleo, el trabajo inestable de tipo changa, parece haber ofrecido la posibilidad de organizar circuitos de clientes manteniendo una afluencia relativamente continua de ingresos y actividad laboral; en relación al efecto desaliento de la experiencia de nuevos despidos o salidas de relaciones asalariadas precarias (que se suponen asociadas a la expectativa de lograr una reinserción bajo relación de dependencia).

Esto es que el retiro en el marco de una coyuntura recesiva, estuvo menos asociado a la realización de changas, que a la nueva pérdida-desaliento de un empleo asalariado.

7. Consideraciones finales

En general, los análisis tradicionales sobre el mercado de trabajo ofrecen evidencias parciales sobre los mecanismos que intervienen en la reinserción laboral. El análisis estadístico de las transiciones y eventos ocupacionales resultó adecuado para el reconocimiento de estrategias laborales individuales y su articulación con situaciones de mercados propicios al éxito o fracaso de tales reinserciones, aportando evidencias microsociales a las hipótesis generales vinculadas al proceso de cambio estructural de los '90.

A modo de cierre del trabajo, se presentan a continuación aquellos hallazgos que se consideran más significativo:

-En relación a la incidencia de la prestación del SD cabe destacar que en general, tanto la intensa e inmediata actividad laboral que se registra como los ingresos aceptados al momento de la primer reinserción, alejan claramente el caso argentino de los supuestos de desestímulo laboral y alza en el precio de reserva frecuentemente asociados a la incidencia de seguros por desempleo.

-Si antes se señalaba que la reinserción laboral es temprana, cabe ahora indicar que la relativa y selectiva recuperación de situaciones similares a las de origen tendió a involucrar un período más prolongado de tiempo. En tal sentido, se observa una tendencia al mayor protagonismo de los empleos con descuento jubilatorio a medida que aumenta la distancia al despido y se va recuperando el ciclo económico.

-Por otra parte se evidenció que durante el período recesivo el corrimiento respecto del juego de la oferta y demanda de empleo a través del emprendimiento de actividades autogeneradas (actividades cuenta propias y changas) resultó una estrategia de inserción rápida pos despido.

-Más allá de la mejora relativa de la situación laboral de los casos producto de extender el análisis a la sucesión de cambios ocupaciones que desata el despido, es del todo evidente el efecto regresivo del proceso; solo un cuarto de la muestra vuelve a un empleo protegido. No obstante esto, la rotación por más que en iguales condiciones, implicó - como efecto mínimo- la pérdida de antigüedad e ingresos.

-Debe resaltarse a su vez que el proceso fue selectivo: la reinserción estable en trabajos asalariados protegidos -luego del tránsito por otro tipo de inserciones- estuvo asociado a perfiles de mayor nivel de instrucción. Para estos casos los movimientos ocupacionales posteriores a la primer reinserción ofrecieron la posibilidad de actualizar su condición laboral a la par del mejoramiento del desempeño económico.

-Las situaciones descritas lejos estuvieron de confundirse con movimientos laborales asociados a simples ciclos de retracción y expansión de la demanda privada de empleo. Los despidos masivos de trabajadores formales y protegidos de mitad de la década de los '90 - producto del proceso de reestructuración y crisis económica-, parecen en cambio haber actuado como mecanismos de selección y transformación de la fuerza de trabajo.

-En efecto, el balance del desplazamiento ocupacional originado en la cesantía de un empleo registrado en establecimiento formales llama la atención sobre el proceso de desasalarización a partir de la fuerte tendencia la intermitencia-desaliento, al cuentapropismo, y a inserciones de tipo changas.

-Por último respecto al desaliento laboral (retiro del mercado), este mostró ser tanto producto de desocupaciones prolongadas como de entradas -cortas y degradadas- a algún tipo de inserción ocupacional. En estas trayectorias descendentes también habrían incidido las más tempranas fechas de despido y la prolongación de la búsqueda de un nuevo empleo en un mercado deprimido.

NOTAS

¹ Si bien la razón de este fenómeno no es tema central de este artículo, se afirma que el incremento del desempleo durante la década del '90 en Argentina fue el efecto de una combinación de diferentes factores: a) la modernización productiva –cambios tecnológicos, crisis de actividades informales y reducción del subempleo público-, b) el aumento de la oferta laboral (por factores económicos y demográficos), c) y la lenta recuperación de la demanda de empleo en el sector privado (Monza, 1995; Canitrot, 1995; Bour, 1995; Llach y Kritz, 1997).

² El abaratamiento de los costos laborales dejó de ser exclusivamente una prerrogativa empresarial -derivada del atraso en el tipo de cambio fijo y los problemas de competitividad de ciertos sectores de la producción local- para pasar a ser una forma de política económica consistente con el sostenimiento de la convertibilidad (Gerchunoff y Machinea, 1995).

³ Si bien resulta difícil evaluar los costos laborales, dos tendencias contrapuestas parecen haber prevalecido. Por un lado, con independencia de la participación de los gremios, las comisiones internas habrían renegociado a la baja los salarios vigentes. Por el otro, fueron reimplantados, a partir de abril de 1995, los niveles de contribuciones patronales que recién a finales de año y de manera fraccionada se volvieron a reducir. Un estudio de FIEL muestra una disminución de los costos salariales en la industria del 16% entre 1994 y 1995 (FIEL, 1996).

⁴ En efecto, el equilibrio financiero del Estado, la recuperación de la confianza internacional, la reactivación Brasil y el crecimiento de los precios de los productos de exportación, vía mayor oferta de créditos, entre otros factores, permitieron una rápida recuperación de la actividad económica y del empleo.

⁵ El proceso real de flexibilización que experimentaron las relaciones capital-trabajo, atiende a distintos niveles de las relaciones de trabajo: a) actualización de Convenios Colectivos por empresa y actividad con contenidos altamente flexibles; b) aprovechamiento intensivo –y no sin abusos e irregularidades- de las modalidades contractuales promovidas mientras éstas mantuvieron vigencia; b) negociaciones informales por establecimiento en un marco fuerte competencia laboral; c) prácticas clandestinas de auto-degradación y/o sobreexplotación propiciadas por el temor al despido (sobre todo en pequeñas empresas con trabajadores “en negro”, pero también al interior del sector formal “en blanco”).

⁶ La resistencia sindical se concentró en la oposición a los intentos y acciones dirigidos al debilitamiento del poder sindical -a través de la descentralización de la negociación y la desregulación de las Obras Sociales-, a la vez que fue cediendo posiciones en otros campos (flexibilidad interna, aportes patronales, por ejemplo).

⁷ El Sistema Integral de Prestaciones por Desempleo (SIPD) fue creado por la Ley de Empleo de 1991 (Ley N° 24.013), constituyéndose en una herramienta de seguridad social destinada a que los trabajadores asalariados cuenten con una prestación económica y atención gratuita a la salud durante situaciones “transitorias” de desempleo. De acuerdo con la legislación, el sistema cubre a trabajadores asalariados incluidos en la Ley de Contratos de Trabajo N° 20.744, y a los trabajadores comprendidos por el Régimen Nacional de Trabajo Agrario (Ley 22.248), con expresa exclusión de los trabajadores de la construcción, el servicio doméstico y el sector público. Tienen derecho al beneficio los trabajadores que hayan sido despedidos “sin justa causa” o por “fuerza mayor”, teniendo

que tener una acumulación de aportes patronales a la Seguridad Social durante al menos 12 meses durante los 36 meses previos a la cesantía.

⁸ Durante el primer período el trabajador percibe el 50% del mejor haber mensual o los topes antes indicados. Durante el segundo y tercer cuatrimestre, le corresponde un 85% y 75%, respectivamente, del monto cobrado en el primer período (nunca menos de \$150).

⁹ Habiéndose eliminado 4 casos de la muestra total debido a que presentaban problemas con las fechas de los eventos ocupacionales

¹⁰ La mayoría de los casos que emprenden actividades por cuenta propia lo hacen en forma inmediata pos despido. Concretamente 21 de los 30 casos que a lo largo del período de observación se dedican al cuentapropismo lo hacen sin haber efectuado previamente exploraciones de mercado en busca de un trabajo asalariado. Este tipo de inserción cuentapropia queda vinculado al autoempleo típicamente “satisfacer” (Beccaria, Carpio, Orsatti 2000) favorecido por la disponibilidad de montos indemnizatorios importantes producto de una extendida antigüedad laboral y el deseo de establecerse como trabajadores independientes. Las evidencias sobre estrategias cuentapropias luego de despidos de empleos asalariados protegidos de larga data muestran una estrecha continuidad con los estudios de casos realizados por José Nun para los despidos masivos de trabajadores de la industria automotriz, en 1970 y 1985. (Nun, 1989).

¹¹ En el presente gráfico se muestra como categoría temporal “-1 mes”. En dicha grupo se ubican todos aquellos casos que por motivos diversos declaran estar trabajando antes del despido. Según datos del análisis de las entrevistas cualitativas realizadas sobre la misma muestra, esta situaciones se vincularían a irregularidades en el evento del despido (traspaso del personal registrado a la condición de no registrado) como a superposición de empleos.

La variable cobertura del seguro que da cuenta de la relación entre la percepción del seguro y la reinserción laboral, fue construida a partir de las fechas declaradas por los encuestados en torno al inicio de los distintos empleos y las fechas de inicio y fin del seguro, así como los datos del ANSES en lo que respecta a la cantidad de cuotas asignadas por el SIPD.

¹² Los testimonios de esta misma muestra de trabajadores sobre ofrecimientos laborales de muy baja remuneración y condiciones altamente precarizadas de empleo en la primer etapa pos-despido; y la evaluación sobre la no conveniencia de tomar esas ofertas se encuentran ampliamente descriptas en Documento de Trabajo N° 31. (Chavez Molina, 2001)

¹³ Estas estimaciones evalúan el impacto “real” del seguro sobre los ingresos, a partir de prorratear un valor medio de las cuotas (según la permanencia dentro del sistema y las reducciones cuatrimestrales que experimentan) por el tiempo de superposición efectiva de los ingresos de ambas fuentes.

¹⁴ Con respecto al estudio de los tránsitos por changas cabe especificar que se redujo el análisis de las mismas a “períodos de trabajos inestables”. Cuando estos son interceptados por algún otro tipo de ocupación, la nueva caída en changas es contabilizada como otra rotación. De no efectuarse esta reducción las rotaciones pasan de 3 a 7; pero los datos sobre tiempos y detalles de estos trabajos inestables son de dudosa confiabilidad

¹⁵ Cabe indicar que la incorporación al modelo de regresión de la variable “coyuntura económica” reforzó fuertemente la categoría cuenta propia y restó impacto al empleo

protegido. De este modo, la razón de probabilidad de estabilizar del cuentapropismo opera al margen de la coyuntura económica.

¹⁶ Sobre esta última dimensión las observaciones descriptivas permitieron establecer riesgos diferenciales de pasaje al desempleo-inactividad para los subgrupos de perfiles, siendo hipótesis que a su vez se sostenían en el análisis cualitativo de las entrevistas para esta misma muestra de trabajadores y en datos elaborados en base a la EPH-INDEC. Se presentaban así los perfiles sociodemográficos como factor explicativo de las condiciones bajo las cuales las *changas* o los *trabajos asalariados precarios* revierten en el retiro del mercado, o son parte de una cadena que lleva a la estabilización laboral.

Bibliografía

Beccaria, L. y Maurizio, R. (2001): "Movilidad laboral e intermitencia de los ingresos en Argentina", Paper presentado en la 2° Reunión Anual sobre Pobreza y Distribución del Ingreso, LACEA / BID / BM / UTDT.

Beccaria, L., Carpio, J. y Orsatti, A. (2000): "Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico" en Carpio, Klein y Novacovsky (comp.) Informalidad y Exclusión Social. SIEMPRO-OIT, Ed.FCE. B.s.A.s.

Bour, J. (1995) Los cambios en la oferta de trabajo. en: El libro blanco sobre el empleo en Argentina, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Bs As.

Canitrot, A.(1995), "Presentación general", en Libro blanco sobre el empleo en la Argentina, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Bs As.

Cid, J. y Paz, J. (2000): "El tránsito por el desempleo en Argentina. Determinantes y consecuencias sobre el empleo", Paper presentado en la Reunión Anual de la Sociedad Argentina de Economía Política, Buenos Aires.

Chavez Molina, E. (2002) "Estudios diacrónicos de varones beneficiarios del Seguro por Desempleo y Pago único" Trayectorias Laborales 2. Documento de trabajo N°31, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A., Bs.As.

Fraguglia L., Persia, J. Y Raffo, M.L. (2001) "Análisis estadístico de Trayectorias socio-laborales" presentado en las I Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigación Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales UBA. Bs.As.

Gerchunoff P. y Machinea J. L. (1995) "Un Ensayo Sobre la Política Económica Después de la Estabilización" en P. Bustos (comp.): Más allá de la Estabilidad, Fundación Frederich Ebert, Bs. As.

Llach, J. y Kritz, E. (1997): Un trabajo para todos. Empleo y desempleo en la Argentina, Consejo Empresario Argentino.

Monza, A. (1995): "Situación Actual y Perspectivas del Mercado de Trabajo En la Argentina" en El Libro Blanco sobre el Empleo en Argentina, MTSS, Bs.As. Argentina.

Nun, J. (1989): Crisis Económica y Despidos en masa, Ed. Legasa, Bs.As.

Salvia, A., Tissera, S., Bustos, J.M., Sciaerrotta, F., Persia, J., Herrera Gallo, G., Cillis, N. Y García A., V. (2000^a) "Reformas Laborales y Precarización del Trabajo Asalariado (Argentina 1990-1999)", Cuadernos del CEPED, No. 4, CEPED, FCE, UBA.

Saavedra L., (2001) "Obreras y Empleadas en tiempos de desempleo. Cambios en los amarres socio-laborales" Trayectorias laborales 1. Documento de trabajo N°27, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A., Bs.As.

Antes y después del despido.

Trayectorias laborales de trabajadores del Gran Buenos Aires despedidos de empleos formales durante la Crisis del Tequila.

Agustín Salvia
Rosario Austral
Luciana Fraguiglia
María Laura Raffo
Julio Zelarayan

1. Presentación

El presente trabajo examina las trayectorias socio-laborales de una muestra de algo más de 100 trabajadores asalariados del sector privado, cesanteados durante la crisis del Tequila (1995-1996) y entrevistados 3 años después del despido, con el objetivo de evaluar los efectos del despido en las trayectorias laborales y condiciones de vida de trabajadores afectados por el proceso de reestructuración económica. Debido al carácter formal y registrado del tipo de relación laboral que habían mantenido estos trabajadores, la totalidad de los mismos contaron con un Seguro de Desempleo entre 4 y 12 meses después del despido.

En primer lugar, se hace una presentación de atributos sociolaborales, familiares y demográficos en función de caracterizar el capital humano y el capital social de origen vinculados a este particular sector del trabajo. De esta manera se presenta una línea de base mostrando el tipo de inserción que registraban los casos de la muestra antes del cese.

En segundo lugar se hace una evaluación del tipo y tiempo de cobertura que brinda el sistema de prestaciones del seguro de desempleo en relación a su impacto sobre la duración de la desocupación y las oportunidades de reinserción laboral de los beneficiarios.

En tercero lugar, se hace un análisis sobre las condiciones y de reinserción laboral que experimentaron estos trabajadores con el fin de examinar el impacto generado por la pérdida del empleo en las trayectorias laborales y condiciones de vida a tres años del despido. De

esta manera se presenta un balance sobre los cambios dinámicos ocurridos en la calidad del empleo, los ingresos laborales y familiares, la cobertura de salud, la forma de organización del hogar, las estrategias familiares, etc..

Finalmente, a partir de estos tópicos se evalúa en qué medida y bajo qué condiciones el “proceso del desempleo” operó sobre los sujetos de la muestra estructurando una movilidad social descendente; o, por el contrario, favoreció nuevas oportunidades de empleo y de desarrollo profesional.

Este problema, objeto de disputa entre programas teóricos y políticos en competencia, es de esta manera abordado aquí con el fin de brindar evidencias empíricas y enriquecer el debate sobre las consecuencias sociales del proceso de desempleo en el contexto de los cambios estructurales que atravesó y atraviesa la economía argentina.

2. Los casos según la línea de base

La muestra final de 104 trabajadores no profesionales cesanteados se compone de un 62% de varones y un 37% de mujeres. A su vez, la estratificación muestral buscada relevó por mitades casos de trabajadores manuales del sector industrial y no manuales del de los servicios; para tres segmentos etarios (de 25 a 34 años; de 35 a 54; de 55 años y más).

Más allá de los criterios de selección muestral, el conjunto de características socio-laborales y demográficas que aquí se introducen, constituyen datos importantes a la hora de evaluar las posibilidades de existir -o no- de los distintos cursos de acción que se sucedieron a la disolución de la relación laboral. En tal sentido cabe indicar que las condiciones de partida en el proceso de reemplazo no son homogéneas.

En lo que respecta a la posición que ocupaban estos trabajadores en el hogar, pudo observarse que los hombres eran mayoritariamente jefes de hogar; mientras que las mujeres se distribuían por mitades entre la jefatura y otras posiciones tales como cónyuges, hijas, otras. No obstante esto debe señalarse que un 63% de la muestra era jefe de hogar al momento de ocasionarse el despido.

La mitad de los trabajadores no había accedido a acreditar el nivel medio de enseñanza formal, siendo que en la industria se concentraron los casos de bajo nivel educativo. En los empleos de referencia estos trabajadores se desempeñaban en un 65% en tareas calificadas; y en proporciones equivalentes en establecimientos pequeños, medianos y grandes. En el caso de las mujeres, pudo verse una sobrerrepresentación en las empresas de menor tamaño y un menor nivel de remuneración sobre todo en lo que respecta al pago de horas extras (que realizan en igual proporción a la de los hombres (63%).

La antigüedad media en los trabajos de los que fueron cesanteados alcanza los 7 años, observándose así una importante permanencia en los empleos de referencia, al tiempo que al interior de la muestra se evidencia la tendencia a no mantener otras ocupaciones, ni a buscarlas antes del despido. Estos trabajadores eran ocupados plenos. Por otra parte, en materia de remuneraciones la muestra se ubica algo por encima de la media de ingresos para perfiles similares (un 70% de los casos obtiene 6 o más ingresos mínimos).

La situación de despido se da para un 85% de los trabajadores de la muestra en el primer semestre de 1996. El 15% restante se aleja de la situación más crítica dejada por el Tequila, dispersándose hasta el primer semestre de 1997. La mayor parte de los despidos involucraron a varios o al total de los trabajadores de las plantas en las que estaban empleados. Sólo un 11% declaró haber sido el único despido.

Cuadro Nº 1: Distribución de los 104 casos del estudio según características socio-laborales y del puesto de trabajo previos al despido.

Variables Socio-Laborales	Categorías	Casos	%
Sexo	Varones	65	62,5%
	Mujeres	39	37,5%
Grupos de Edad	Entre 25 y 34 años	48	46,2%
	Entre 35 y 54 años	38	36,5%
	Mayores de 55 años	18	17,3%
Nivel de Instrucción	Hasta primario	25	24,0%
	Secundario incompleto	24	23,1%
	Secundario completo	34	32,7%
	Terciario o universitario	21	20,2%
Posición en el Hogar	Jefes	67	64,4%
	No jefes	37	35,6%
Origen Migratorio	Nativos	53	51,0%
	Migrantes	51	49,0%
Rama de Actividad/Tarea	Industria-Manual	52	50,0%
	Comercio-No Manual	19	18,3%
	Servicio-No Manual	33	31,7%
Tamaño del Establecimiento	Hasta 25 personas	36	34,6%
	De 26 a 100 personas	34	32,7%
	Más de 100 personas	34	32,7%
TOTAL de Casos		104	100%
Ingreso laboral de la ocupación de origen	Promedio en Pesos	104	\$ 935
Antigüedad en la ocupación de origen	Promedio en Años	104	7,1

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani de la F.C.S- UBA.

3. Balance General de reinserción, ingresos y desempleo

El análisis de la muestra nos permite realizar un primer balance sobre las oportunidades de reinserción laboral y el tipo de empleo al cual tuvieron acceso luego del despido.

De los 104 casos, 85 (el 82%) accedieron a un empleo regular (asalariado o cuenta propia) entre la fecha de despido y mediados de 1999. Durante el mismo período, 13 casos (el 12%) sólo pudieron ocuparse en changas y 6 (6%) se mantuvieron inactivos o desocupados.

Ahora bien, si consideramos la condición laboral al momento de la entrevista, el balance resulta todavía más regresivo: sólo 68 de los 104 casos (65%) mantenían un empleo regular, mientras que más de un tercio (35%) de los casos se encontraban –voluntaria o involuntariamente- excluidos del mercado de trabajo.

Cuadro N°2. Eventos laborales durante el período 1996-1999, y situación laboral al momento de relevamiento de datos.

Período 1996 y 1999		Situación en 1999	
Logró acceder a un Empleo Regular	85 (81,7%)	Tiene un Empleo Regular	68 (65,4%)
Sólo hizo Changas	13 (12,5%)	Hace Changas	12 (11,5%)
Estuvo siempre Desocupado o Inactivo	6 (5,8%)	Esta Desocupado o Inactivo	24 (23,1%)
Total	104 (100%)	Total	104 (100%)

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani FCS-UBA.

Estos datos sólo brindan información parcial sobre el impacto socio-ocupacional que generó el despido. El historial laboral, las condiciones de empleo, la situación económica familiar y la propia valoración que hacen los trabajadores del cambio de situación -transcurridos tres años del despido-, permiten ampliar la información sobre la heterogeneidad de las trayectorias (Cuadros Anexos B-1, B-2).

En primer lugar, cabe observar que menos de la mitad (46%) logró un empleo asalariado, y sólo el 30% de la muestra (31 de los 104 casos) accedió a un empleo asalariado similar al de origen en términos de legalidad y seguridad social. El 13% de los casos se reocuparon en trabajos asalariados no registrados (en negro), a la vez que el 19% sólo accedió a empleos no asalariados. La mejor performance la lograron en este punto los jefes, jóvenes y adultos en general, con nivel secundario o superior.

Por otra parte, las remuneraciones alcanzadas por los ocupados –incluyendo a quienes hicieron changas- cayeron en promedio más del 50% (de \$958 a \$585). Sólo 1/4 de los trabajadores (23%) con ingresos laborales registraron en sus nuevos trabajos remuneraciones iguales o mejores a las que se tenían en el empleo de referencia.

Esta caída, si bien tuvo alcance general, fue particularmente mayor entre los que accedieron changas o a un trabajo asalariado no registrado. A la vez que no se observaron diferencias significativas entre los asalariados formales y los trabajadores cuenta propias. En términos sociales la mayor caída tuvo lugar en las mujeres, los no jefes y los viejos. En algunos casos, por partir de ingresos de origen elevados.

En términos de auto-valoración, el 60% de los trabajadores consideraron que la situación laboral eran “peor” en 1999 que antes del despido. En general, presentaron mayor tendencia a contrariar esta valoración los jóvenes, los hombres más que las mujeres, y, sobre todo, quienes habían superado el secundario completo.

Tomando la cobertura de salud como un indicador destacado de la vulnerabilidad social, se observa un importante deterioro pos-despido en este tema según el tipo de inserción socio-ocupacional que presentaban los casos de la muestra a mediados de 1999 (ver Cuadro N°3). Si partimos de la base de que hacia 1996 estos trabajadores se encontraban insertos plenamente en el sector formal de la economía, contando con el derecho pleno a una cobertura de salud (extensiva a familiares directos), la situación al momento del relevamiento presenta el siguiente balance:

Los trabajadores que lograron reinsertarse como asalariados registrados pudieron mantener la cobertura de salud. De un total de 31 casos sólo 1 declaró no contar con ningún tipo de cobertura. A la vez que entre los inactivos voluntarios, el 87,5% se encontraba amparado de alguna forma.

En cambio, el 70% de los desocupados, ocupados en changas y no asalariados (que representan el 46% de la muestra) no contaban en 1999 con ningún tipo de cobertura para la salud. Por su parte, un 35% de los asalariados precarios se encontraban en igual situación.

Cuadro N° 3. Cobertura de salud según Inserción Socio-Ocupacional en 1999.

Tipo de Inserción Socio-Ocupacional	Con Cobertura de Salud	Sin Cobertura de Salud	Totales
Desocupados %	5 (31,3%)	11 (68,8%)	16 (100%)
Changas %	4 (33,3%)	8 (66,7%)	12 (100%)
No Asalariado %	7 (35,0%)	13 (65,0%)	20 (100%)
Asalariado Precario %	11 (64,7%)	6 (35,3%)	17 (100%)
Asalariado Protegido %	30 (96,8%)	1 (3,2%)	31 (100%)
Inactivos %	7 (87,5%)	1 (12,5%)	8 (100%)

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA.

Al examinar los efectos del despido sobre las condiciones de vida y la estructura de los hogares, se observa –en sentido contrario a las hipótesis de trabajo- una heterogeneidad menor, en términos de deterioro, tanto a nivel general como para cada tipo de perfil socio-ocupacional del trabajador (Cuadro Anexos A-4).

En primer lugar, cabe destacar que no se advierten cambios significativos en el tamaño y la composición de los hogares entre 1996 y el momento de relevamiento. Destaca el hecho de que los hogares de núcleo completo fueron y siguen siendo la principal forma de organización familiar (61% para 1996; 62% hacia 1999), no observándose cambios dinámicos significativos. Por lo mismo, tampoco resultó significativa la formación de hogares con núcleo incompleto o del grupo no familiar. Finalmente, se puede observar un leve crecimiento de los hogares unipersonales a costa del tipo de hogar de familiar extensa (Ver Cuadro N° 4)

Estas evidencias impiden en principio sostener la existencia de alguna asociación entre el desempleo y el deterioro de la estructura familiar. Ahora bien, si parece haberse registrado transformaciones a nivel del hogar en el terreno de la economía doméstica:

Si bien no se manifiestan variaciones en la tasa de actividad para el conjunto de la población de los hogares, la tasa de empleo presenta una fuerte caída: del 55% en 1996 al 46% en 1999. Como contrapartida de este fenómeno, se registra un aumento de la tasa de desocupación del 2% al 18%. Estos y otros indicadores tienden a confirmar la presencia

de efectos reemplazo, rotación y desempleo de la fuerza de trabajo secundaria dentro del hogar. Al interior de los hogares esto es particularmente significativo en aquellos casos donde los asalariados despedidos son mujeres, jóvenes con menor nivel de instrucción.

Cuadro N°4: Tamaño, composición e indicadores laborales del hogar.
Población de los hogares de los casos de la muestra, 1996 y 1999 .

Tamaño del Hogar	1996	1999	Diferencia
Cantidad media de miembros	3,5	3,5	0,0
Tipo de Hogar (%)			
Unipersonal	8,7	10,6	2,9
Familia Nuclear Completa	61,5	62,5	1,0
Familia Nuclear Incompleta	2,9	2,9	0,0
Familia Extensa	15,4	11,5	-3,9
Grupo no Familiar	11,5	12,5	1,0

Indicadores Laborales	1996	1999	Diferencia
Tasa de Actividad	56	56	0
Tasa de Empleo	55	46	-9
Tasa de Desempleo	2	18	16

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA.

El ingreso per cápita familiar cayó casi un 30 % (de \$564.- a \$411.-). En correspondencia con este dato, el 67 % de los entrevistados consideraron que la situación económica familiar era "peor" en 1999 que antes del despido. La mayor caída de ingresos se registró en los hogares de los trabajadores con más bajo como alto nivel de instrucción, en los mayores, en los jóvenes, y en las mujeres. Del mismo modo, la media del ingreso total familiar disminuyó en un 20 % (de \$1557.- a \$1224.-) repitiéndose la estructura anterior.

4. Trabajadores que Accedieron a un Empleo Regular

Los datos agregados confirman que para los trabajadores del estudio el despido produjo efectos divergentes sobre las trayectorias socio-ocupacionales, con resultados en general negativos en términos de movilidad social. ¿Cuál es el verdadero alcance de esta heterogeneidad y a qué factores cabe asociar el éxito o mejora, o, por el contrario, el fracaso o déficit en materia de reinserción laboral y ganancia de ingresos?

Con el objetivo de poder evaluar adecuadamente este tema se analizan en este apartado las trayectorias laborales sólo de quienes accedieron y mantenían al momento de la entrevista -en 1999- un empleo regular¹. Un primer análisis de este grupo muestra los siguientes resultados:

De los 68 casos con un empleo regular a mediados de 1999, 32 (47%) tenía una ocupación asalariada de tipo formal (registrada), mientras que la otra mitad se distribuyó entre cuentas propias y asalariados precarios.

Al mismo tiempo, 45 (66%) presentaban un balance de ingresos negativo con respecto a la remuneración previa al despido en el trabajo de referencia; y sólo 12 (17%) mejoraron sus ingresos.

Asimismo, resulta también relevante observar que más del 60% de los ocupados con empleo regular habían rotado o pasado por más de una ocupación antes de conseguir el trabajo actual.

Dadas estas trayectorias, cabe preguntarse: a) en qué medida la calidad y tipo de los empleos alcanzados está asociado al balance de ingreso logrado por los trabajadores; b) qué tanto una mayor o menor rotación laboral durante el período pos despido –hasta el momento de la entrevista- alteró las condiciones de reinserción laboral e ingresos laborales de estos trabajadores.

-Los trabajadores despedidos que accedieron a un empleo regular siguieron trayectorias laborales muy diferentes, con elevadas chances de caer en el autoempleo o el empleo precario –no registrado-, y, en general, con peores remuneraciones que en el empleo de línea de base. Por lo mismo, cabe al menos confirmar la idea de una alta probabilidad de movilidad laboral descendente en este tipo de trabajadores a partir de una trayectoria marcada por el despido.

-El análisis del Cuadro N° 5 muestra que la calidad de la inserción laboral no parece haber tenido mucha incidencia sobre la ganancia de ingresos. Por el contrario, la situación de pérdida en la remuneración fue un fenómeno bastante generalizado; e, incluso, dicha caída fue más probable entre los asalariados en general, precarios o protegidos. Por lo mismo, la situación que describen estas variables poco tiene que ver con un escenario de actores que adoptan decisiones racionales en función de sus “preferencias”. La aceptación de empleos con peores ingresos o de empleos precarios nos remiten a un contexto de “necesidad”, en donde la mejor elección es el empleo disponible o, en el mejor de los casos, el “menos malo”.

-La reinserción laboral a partir de un trabajo cuenta propia, en cambio, posibilitó un efecto más neutro y menos negativo en términos del balance de ingresos. En efecto, la caída fue algo menor entre los trabajadores cuenta propia.

-En cuanto al efecto de la rotación sobre el tipo de empleo alcanzado, es evidente que dicho mecanismo estuvo asociado a una mayor probabilidad de inserción asalariada, sobre todo, protegida o registrada. Por el contrario, la no rotación estuvo más vinculada a una inserción no asalariada. (Cuadro N°6)

-Ahora bien, se observa al mismo tiempo que la rotación tendió a generar mejoras en los balances de ingresos. A mayor rotación mayor probabilidad de mejorar la remuneración (Cuadro N°7), pero no necesariamente entre los trabajadores que mejoraron su inserción asalariada.

De esta manera, podríamos decir que tanto la calidad del empleo como los ingresos no resultan independientes del tipo de trayectoria laboral. La rotación laboral no estuvo asociada a un deterioro de las condiciones en términos de estabilidad y protección social (más de la mitad de los rotados era en 1999 asalariado registrado), y observa incrementos de los ingresos.

Cuadro N° 5: Balance de Ingresos respecto al empleo de referencia por tipo de inserción.
Trabajadores con empleo regular al momento de la entrevista.

Balance	Trabajadores cuenta propia	Asalariados precarios	Asalariados registrados	Total
Disminuyó sus ingresos	12 (60,0%)	11 (68,8%)	22 (68,8%)	45 (66,2%)
Mantuvo sus ingresos	5 (25,0%)	2 (12,5%)	4 (12,5%)	11 (16,2%)
Mejóro sus ingresos	3 (15,0%)	3 (18,8%)	6 (18,8%)	12 (17,6%)
Total	20 (29,4%)	16 (23,5%)	32 (47,0%)	68 (100%)

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales".Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA.

Cuadro N°6: Categoría ocupacional de las inserciones según cantidad de rotaciones.
Trabajadores con empleo regular al momento de la entrevista.

Categoría ocupacional de la inserción	Primer Empleo después del Despido	Más de 1 Empleo Después del Despido	Total
Asalariados registrados	10 (38,5)	22 (52,4%)	32 (47,1%)
Asalariados precarios	4 (15,4%)	12 (28,6%)	16 (23,5%)
Trabajadores cuenta propia	12 (46,2%)	8 (19,0%)	20 (29,4%)
Total	26 (38,2%)	42 (61,8%)	68 (100%)

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales".Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA.

Cuadro N°7: Balance de ingresos según cantidad de rotaciones laborales.
Trabajadores con empleo regular al momento de la entrevista.

Balance	Primer Empleo después del Despido	Más de 1 Empleo Después del Despido	Total
Disminuyó sus ingresos	18 (69,2%)	27 (64,3%)	45 (66,2%)
Mantuvo sus ingresos	6 (23,1%)	5 (11,9%)	11 (16,2%)
Mejóro sus ingresos	2 (7,7%)	10 (23,8%)	12 (17,6%)
Total	26 (38,2%)	42 (61,8%)	68 (100%)

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales".Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA.

5. Determinantes Sociales de las Trayectorias Laborales

En el apartado anterior las dimensiones tipo de reinserción y ganancia en los ingresos mostraron tener relativa independencia. Pero dada la complejidad de las dimensiones comprometidas en las trayectorias desempleo-reempleo, los hechos observados resultan insuficientes como para establecer una línea clara de factores explicativos sobre los diferentes balances logrados por los trabajadores². Por lo tanto, cabe preguntarse ¿cuáles fueron los factores que efectivamente incidieron en las trayectorias laborales de éxito o fracaso de estos trabajadores?

Con el objetivo descifrar este problema, a la vez que poder evaluar el peso específico de cada factor o dimensión de análisis sobre la probabilidad de alcanzar una trayectoria de éxito o fracaso en las dimensiones de consideradas –tipo de reinserción laboral y ganancia en los ingresos-, se probaron diferentes modelos multivariados a través de la técnica de regresión logística. Este procedimiento estadístico fue el que mejor ajustó al problema planteado.

En función del análisis se formularon dos modelos muy similares atendiendo a la necesidad de explicar: I- la Calidad del Empleo; y II- la Ganancia de Ingresos. En ambos casos, se pusieron a prueba en bloque las variables explicativas. Se incluyeron en el análisis atributos socio-demográficos, socio-familiares y educativos personales (como expresiones de las reglas de distribución de oportunidades y expectativas frente al mercado); el tamaño y la rama de la empresa de origen y llegada, y la remuneración de la tarea que se tenían antes del despido (como expresiones del segmento económico-laboral de pertenencia); y, por último, el tiempo de cobertura del seguro de desempleo, la rotación laboral y el tiempo total de desempleo (como expresión de factores institucionales y estratégicos).

La variable calidad del empleo se definió en términos de: (1) empleo asalariado registrado (reinserción en un empleo legal, regulado y con beneficios sociales); y (0) empleo no protegido (reinserción laboral en un empleo por cuenta propia o en un trabajo asalariado en negro y sin beneficios sociales). Por otra parte, la variable ganancia de ingresos fue definida como: (1) positiva cuando la remuneración en el último trabajo fue igual o superior a la remuneración al empleo de origen; y (0) negativa, cuando la remuneración del trabajo de reinserción fue menor.

5.1. Análisis de Regresión para Calidad del Empleo

El modelo que en este caso mejor ajustó a los datos –figura 1- fue significativo con un R^2 Nagelkerke del 0,53 y una capacidad de acierto en la predicción del 81% (Overall). En este modelo fueron incluidas por su capacidad explicativa las siguientes variables: grupos de edad; nivel de instrucción; responsabilidad familiar; origen migratorio; empleo de origen (sector y tarea); tiempo de desocupación -entre el despido de referencia y el primer empleo obtenido-; movilidad laboral (más de un empleo después del despido); y tamaño del establecimiento del nuevo empleo.

Por el contrario, fueron excluidas por su baja o nula incidencia: sexo; antigüedad y tamaño del establecimiento en el empleo de origen; tipo de empleo e ingreso de reinserción; cantidad de cuotas y monto del seguro de desempleo. En el mismo sentido, mostró no ser significativa –tal como habíamos visto- la ganancia de ingresos actuales con respecto al empleo de la línea de base.

La probabilidad de acceder a un empleo asalariado registrado fue mayor para los menores de 40 años, nativos, jefes de hogar y con secundario completo o más. En realidad, un conjunto de factores socio-ocupacionales coincidentes con lo esperado en este campo.

La procura de un empleo de este tipo también mostró estar asociado a una cierta cultura laboral: el haber tenido como empleo en la línea de base un trabajo no manual en el sector de servicios o de tipo manual en la industria –en contraposición con haber trabajado en el sector comercio, tradicionalmente portador de relaciones laborales más precarias-.

A nivel de las condiciones del mercado, destaca como el principal factor asociado la reinserción en un establecimiento mediano (entre 50 y 100 empleados) o grande (más de 100 empleados) –independientemente del sector de actividad-. Tal como se indicó, esto no estuvo asociado con ventajas en los ingresos.

Por último, ciertos comportamientos estratégicos mostraron ser importantes. La probabilidad de acceder a un empleo registrado fue superior cuanto mayor tiempo de búsqueda (tiempo de desempleo después del despido); o, por el contrario, cuanto mayor fue la rotación laboral (más de un empleo después del despido).

Figura N°1:

Estimación de la razón de probabilidad de obtener un empleo registrado.

Variable dependiente: (1) Empleo Registrado (0) Trabajo Precario o No Asalariado		
Variables independientes:	Sig.	Exp(B)
Grupos de Edad		
Jóvenes	0,0973	9,4035
Adultos	0,1784	6,3328
Lugar de Nacimiento		
Nativo	0,0132	7.1684
Nivel de Instrucción		
Secundario completo o más	0,2033	2,5890
Posición en el hogar		
Jefe	0,0273	9,6611
Rama de Actividad de origen		
Industria	0,296	3,1268
Servicios	0,046	9,7298
Tamaño de la empresa actual		
De 51 a 100 personas	0,0826	8,6545
Más de 100 personas	0,0342	7,229
Tiempo de desocupación		
De 4 a 12 meses	0,1869	3,0611
Más de 12 meses	0,0606	7,2561
Movilidad Laboral		
1 o más Empleos antes del actual	0,1732	3,2298
Constante	0,0023	
Nagelkerke R ² : 0,53 Bondad de ajuste Total (overall): 81%		

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA.

5.2. Análisis de Regresión para los Ingresos

El modelo que en este caso mejor ajustó a los datos –figura 2- fue significativo, con una bondad de ajuste R² Nagelkerke del 0.47 y una capacidad predictiva del 76% (Overall). Bajo este modelo, las mejores variables predictoras de la ganancia de ingresos fueron: sexo; grupo de mediano o mayor tamaño.

Ahora bien, el mercado fue en general selectivo cuando ofreció mejoras a los ingresos bajos. La probabilidad de lograr una ganancia de ingresos fue mayor para los varones edad; nivel de instrucción; tipo de empleo

de origen y destino (sector de actividad y tamaño del establecimiento); nivel de ingresos en la línea de base; y cantidad de cuotas de seguro de desempleo.

Por el contrario, las variables excluidas por constituir factores de escasa o nula incidencia fueron: responsabilidad familiar; condición migratoria; antigüedad y tamaño del establecimientos en el empleo de origen; tiempo de desocupación después del despido; y mayor rotación laboral. Una vez más mostró no ser significativa la variable la calidad del empleo como predictor de la ganancia de ingresos.

La ganancia de ingresos estuvo especialmente asociada a las tendencias de ajuste en los precios y en la demanda de trabajo en la fase de salida de la crisis (1996-1997). Por lo tanto, cuanto más alta remuneración en el empleo de línea de base, menor fue la probabilidad de obtener una mejora en los ingresos del nuevo empleo. De esta manera, se observa un ajuste que operó "hacia la baja" para las remuneraciones que eran más altas antes de la crisis; y con mayor probabilidad de alza para las remuneraciones más bajas.

Esta última mejora relativa también se habría vinculado con cambios intersectoriales de la demanda. De hecho, se observan mejoras de ingresos al pasar de una actividad comercial –de más bajos ingresos- a una industrial o de servicios; así como también de una empresa de pequeño tamaño a otra de, trabajadores con secundaria completa o más, o, también, mayores de 55 años cuando éstos consiguieron un empleo regular. Por el contrario, fue significativamente menor en el caso de las mujeres, los trabajadores jóvenes o adultos o los despedidos con nivel de instrucción inferior al secundario completo.

Por último, se destaca que a mayor cantidad de cuotas percibidas de seguro, menor probabilidad de mejorar los ingresos en un nuevo empleo. Cabe aclarar que este resultado -el tiempo de permanencia en el sistema- puede deberse tanto a derechos adquiridos como a la imposibilidad de acceder a un empleo conveniente antes de la finalización del beneficio. En cualquier caso, el efecto observado parece expresar una estrategia por parte de los despedidos que privilegiaría la desocupación "asistida" (voluntaria) frente a ofertas de empleos precarios o de bajos ingresos, frente a lo cual tiende a extenderse el tiempo de asistencia sin beneficio en los ingresos futuros.

Figura N° 2:

Estimación de la razón de probabilidad de igualar o mejorar ingresos de la ocupación de origen.

Variable dependiente: (1) Ingresos Iguales o Superiores; (0) Ingresos Inferiores		
Variables independiente	Sig.	Exp(B)
Sexo		
Varon	0,0087	22,222
Grupos de Edad		
Jóvenes	0,0132	0,0182
Adultos	0,0097	0,0173
Nivel de Instrucción		
Secundario completo o más	0,0025	25,0004
Rama de actividad de origen		
Industria	0,0214	0,0430
Servicio	0,0663	0,0718
Rama de actividad actual		
Industria	0,0649	10,5477
Servicio	0,3868	2,6713
Ingreso de la ocupación de origen	0,0019	0,9958
Tamaño del establecimiento de origen	0,0757	0,9987
Tamaño del establecimiento actual		
De 51 a 100 personas	0,2178	5,1359
Total de cuotas recibidas de Seguro	0,175	0,8362
Constante	0,0053	
Nagelkerke R ² : 0,47 Bondad de ajuste Total (overall): 77%		

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

6. Consideraciones finales

A partir de los datos analizados, podemos decir que el desempleo implicó una segmentación particular del universo de oportunidades de reinserción laboral para los trabajadores asalariados protegidos, abriendo senderos diferenciados de acuerdo con la oferta y la demanda laboral.

Podemos inferir que existe una caída generalizada de los ingresos laborales, ya que el 66% de quienes tienen una ocupación regular a los tres años del despido, gana significativamente menos que antes. Dicha caída se da con independencia del tipo de inserción, lo cual se verifica en la ausencia de asociación entre calidad de empleo e ingresos.

La fuerza laboral parece rotar privilegiando la inserción protegida en mayor medida que los ingresos, aunque es muy probable que existan limitaciones para mantener o incrementar los mismos, provenientes de las condiciones impuestas por la demanda laboral. El universo del trabajo asalariado protegido parece estar sujeto a un reciclaje mediante el cual, parte de su fuerza de trabajo está sujeta a un proceso de expulsión-rotación-reabsorción.

Las mejores oportunidades de ingreso se concentraron entre los varones, adultos jóvenes y quienes tenían mayor nivel de instrucción. En un sentido opuesto, el perfil de lo que sería el “núcleo duro” propiamente dicho de la desocupación, estaría dado por ser adulto o mayor y tener un bajo nivel educativo. La incidencia de los factores mencionados se refleja entonces en trayectorias diferenciales de reinserción protegida, exclusión, precarización y “refugio” en el cuentapropismo.

Si bien en términos de balance neto el desempleo aparece asociado a los vaivenes del ciclo económico -en 1997, por ejemplo, el porcentaje de asalariados cesantes pasa del 16,1% al 12,5% en un contexto de recuperación-, su impacto cualitativo en la estructura socio-ocupacional se manifiesta como relativamente independiente e irreversible. Esto último puede ser ilustrado con algunos resultados obtenidos en nuestro estudio: a) una importante proporción de trabajadores que no vuelve a trabajar o sólo hace changas, b) pocos casos de recuperación de un empleo protegido; c) y caída generalizada de ingresos, con independencia del tipo de inserción laboral.

En suma, en el contexto de las transformaciones macro-económicas, políticas e institucionales de la década del 90, el desempleo se manifiesta como un proceso que contribuye a reconfigurar en forma y contenido las relaciones laborales. Ante un panorama signado por la flexibilidad y degradación de condiciones, la rotación de la fuerza de trabajo deja de ser un fenómeno exclusivamente ligado al trabajo asalariado desprotegido. En muchos casos, aparece como manifestación de una mayor fragilidad de las relaciones laborales y de estrategias de búsqueda de empleos de mejores ingresos.

El desempleo involucra aspectos microsociales y socio-culturales muy heterogéneos, pero es innegable que tiene efectos macrosociales de fragmentación de la sociedad salarial tradicional. Involucra una doble dinámica: a) de exclusión en diversos grados (desde intermitencia de la inserción laboral hasta desocupación crónica y desaliento), b) de transición hacia una reinserción degradada (precarización laboral y deterioro de las condiciones laborales en el mercado del trabajo protegido).

Ambos procesos se yuxtaponen y cumplen un papel no menor en la atenuación del conflicto social. El pasaje por la condición de desocupado contribuye a que los trabajadores acoten expectativas y resignen sus demandas. Sin embargo, la paulatina degradación de las condiciones de trabajo debe ser entendida como resultado de la conjunción de debilidad negociadora de los trabajadores y deterioro paulatino de los estándares de vida de los hogares, visible en la caída del ingreso per capita familiar.

Apartado metodológico: Análisis de Regresión

	Descripción	Tipo	Valores
Sexo	Mujer Varón	Categorial	0 (dummy) 1 Si
Grupos de edad Jóvenes Adultos Mayores	De 25 a 34 años De 35a 55 años De 60 a 65 años	Categorial	1 Si 1 Si 0 (Dummy)
Lugar de nacimiento Inmigrante Nativo	Nacido/Criado en otro lugar Nacido/Criado en GBA		0 (Dummy) 1 Si
Nivel de instrucción Bajo Medio-Alto	Hasta primario o Secund. Incompleto Sec. Completo o Universitario/Terciario	Categorial	0 (Dummy) 1 Si
Rama / Tarea de Origen Industria Comercio Servicios	Industria-Manual Comercio-No Manual Servicio-No Manual	Categorial	1 Si 0 (dummy) 1 Si
Rama de actividad 1999 Industria Comercio Servicios	Rama industria Rama comercio Rama servicio	Categorial	0 (dummy) 1 Si 1 Si
Tamaño del establecimiento de origen		Métrica	Cantidad de personas que trabajaban
Tamaño del establecimiento 1999 Chica Mediana Grande	Hasta 50 personas De 50 a 100 personas Más de 100 trabajadores	Categorial	0 (dummy) 1 Si 1 Si
Remuneración en origen	Remuneración en el empleo de origen	Métrica	Pesos
Antigüedad laboral en origen	Antigüedad laboral en el empleo de origen	Métrica	Meses
Seguro de Desempleo	Total de cuotas percibidas del Seguro de Desempleo	Métrica	Cuotas mensuales
Tiempo de desempleo	Tiempo de desempleo ente el despido y el primer trabajo (no changas)	Métrica	Meses
Movilidad Laboral Otros trabajos entre el despido y empleo de 1999	Sólo un empleo Más de un empleo	Categorial	0 (Dummy) 1 Si
Tipo del empleo de 1999	Asalariado Registrado Cuenta propia Asalariado precario	Categorial	1 Si 1 Si 0 (Dummy)
Ganancia de ingresos Mejóro sus ingresos Mantuvo sus ingresos Disminuyó sus ingresos	Diferencia de ingreso actualidad y origen Diferencia positiva Diferencia cero Diferencia negativa	Categorial	0 (Dummy) 1 Si 1 Si

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCYT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

NOTAS

¹ En función de este análisis se tomarán como válidos sólo 68 de los 104 casos. Es decir, sólo aquellos que al momento de la entrevista mantenían un empleo regular (a partir de excluir a los desocupados y a los que sólo hacen “changas”).

² En efecto, cabe esperar que el impacto sobre la calidad de empleo y los ingresos de reinserción, haya quedado determinado por factores de diferente y variada índole, algunos de los cuales sabemos son por ahora inmensurables desde el punto de vista estadístico (Salvia, Persia y De Grande, 2000b).

Bibliografía

Andrich John y Nelson Forrest (1984), "Linear Probability, Logit, and Probit Models", series Quantitative Applications in the Social Sciences, No. 44, Sage Publications, Beverly Hills.

Cortés, F. y R. M. Rubalcava (1991): "Consideraciones sobre el uso de la Estadística", en Ciencias sociales: estar a la moda o pensar un poco, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México, D.F.

Guillén, Mauro F (1995): "Análisis de regresión múltiple", en Cuadernos Metodológicos No. 4, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

Salvia A , Persia J y De Grande P (2000): "Los Senderos del Desempleo: Una Nueva Institucionalidad Social", Ponencia presentada en el IV Simposio Internacional: El Cono Sur: Su Inserción en el Tercer Milenio, Facultad de Ciencias Económicas (UBA), Buenos Aires.

Salvia A , Austral, R y Zelarayan, J (2000): "Trayectorias laborales de trabajadores cesantes del sector formal del Área Metropolitana del Gran Buenos Aires", IV Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Buenos Aires.

SPSS/WIN (1997): Statistical Package for the Social Sciences. Advanced Statistics V. 7.5. SPSS, Chicago.

ANEXOS

ANEXO A – Muestra y Captación de Datos

A-1. Constitución de la muestra objeto de estudio	68
---	----

ANEXO B - Las formas del proceso de reinserción.

Cuadro B-1. Características socio-demográficas de los trabajadores asalariados antes del despido	69
Cuadro B-2. Situación laboral antes del despido de los trabajadores	70
Cuadro B-3. Descripción del despido (%)	70
Cuadro B-4. Eventos Laborales	71
Cuadro B-5. Flujos Laborales	72
Cuadro B-6. Ingreso medio en primer inserción y cuota del SD, según categoría ocupacional	72
Cuadro B-7. Balance ocupacional a los 24 meses del despido	73

ANEXO C - Antes y después del despido.

Cuadro C-1. Ingreso familiares, balance familiar, condición de actividad y valoración personal de los entrevistados por sexo, grupos de edad, nivel de instrucción y relación de parentesco	74
Cuadro C-2. Balance de ingresos en la ocupación 1999 respecto a la ocupación de 1996 según sexo, grupos de edad, nivel de instrucción y relación de parentesco	75
Cuadro C-3. Tipo de inserción y balance de ingresos de los ocupados según sexo, grupos de edad, nivel de instrucción y relación de parentesco	76
Cuadro C-4. Características promedio del hogar según sexo, grupos de edad, nivel de instrucción y relación de parentesco del beneficiario	77

A-1. Constitución de la muestra

La población objetivo del estudio está constituida por una muestra de 104 beneficiarios del Seguro de Desempleo, no profesionales, cesanteados entre noviembre de 1996 y septiembre de 1997. Los casos seleccionados fueron tomados a partir de una muestra “coincidental” no probabilística, estratificada por sexo, grupos de edad y tarea-sector productivo del empleo de origen (manual industrial y no manual-servicios), del registro de solicitantes habilitados por ANSES-MTSS, con registro de domicilio particular en el Gran Buenos Aires (Capital Federal y Partidos del Conurbano). La aplicación de parámetros muestrales tuvo como objetivo que determinados perfiles sociales y laborales, relevantes para el estudio, quedaran suficientemente representados.

De acuerdo con este diseño se relevó información a través de dos instrumentos: una encuesta diacrónica con preguntas cerradas y una entrevista en profundidad –pautada-. En ambos casos se procuró recoger información sobre un conjunto de eventos y de transiciones cortados temporalmente a partir del despido. Las dimensiones de vida consideradas fueron: (1) la estrictamente económico-laboral; (2) la vida familiar y las redes de contención; y (3) la participación sindical y político-institucional.

Los instrumentos de captación de información estuvieron orientados a reconstruir en forma “retrospectiva” eventos objetivos, transiciones y representaciones de vida de cada trabajador seleccionado, a la vez que recoger las resoluciones personales, familiares o colectivas a las condiciones de contexto (Tuirán, 1990; Cabanes, 1996). La definición de secuencias temporales, permitió pensar el cambio biográfico como “resolución de conflictos” (por ejemplo, un despido) en tanto nudos decisionales que involucran la acción y que pueden constituir un punto de partida de nuevas transiciones (Elder, 1985; Tuirán, 1990a; Godard, 1996).

Cuadro B-1. Características socio-demográficas de los trabajadores asalariados antes del despido.

		Sexo		Grupo de Edad			Rama en Origen		Total
		Varón	Mujer	Joven	Adulto	Mayor	Industria	Servicios	
Nivel de Instrucción	Hasta primario	21,7	22,5	14,9	21,6	43,8	27,1	17,3	21,0
	Secundario incompleto	26,7	25,0	23,4	29,7	25,0	25,0	26,9	26,0
	Sec. Completo	28,3	40,0	27,7	40,5	31,3	27,1	38,5	33,0
	Terciario o universitario	23,3	12,5	34,0	8,1	s/d	20,8	17,3	18,0
Calificación	Técnico	66,7	65,0	63,8	67,6	68,8	60,4	71,2	66,0
	No calificado	33,3	35,0	36,2	32,4	31,3	39,6	28,8	34,0
Ingreso Per capita Familiar	1º Tercil	31,7	35,0	25,5	48,6	18,8	33,3	32,7	33,4
	2º Tercil	38,3	27,5	42,6	24,3	31,3	45,8	23,1	34,0
	3º Tercil	30,0	37,5	31,9	27,0	50,0	20,8	44,2	33,0
Posición en el Hogar	Jefe	78,3	40,0	46,8	75,7	81,3	68,8	57,7	63,0
	Cónyuge	1,7	35,0	19,1	8,1	18,8	12,5	17,3	15,0
	Hijos u otros	20,0	25,0	34,0	16,2	s/d	18,8	25,0	22,0
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Cuadro B-2. Situación laboral antes del despido de los trabajadores.

		Sexo		Grupo de Edad			Rama en Origen		Total
		Varón	Mujer	Joven	Adulto	Mayor	Industria	Servicios	
Tamaño del Establecimiento	Hasta 25 personas	28,3	45,0	34,0	43,2	18,8	29,2	40,4	35,0
	De 26 a 100	35,0	32,5	29,8	32,4	50,0	29,2	38,5	34,0
	Más de 100	36,7	22,5	36,2	24,3	31,3	41,7	21,2	31,0
Horas Extras	Sí, pagas	43,3	35,0	44,7	35,1	37,5	54,2	26,9	40,0
	Sí, no pagas	20,0	27,5	21,3	21,6	31,3	12,5	32,7	23,0
	No	36,7	37,5	34,0	43,2	31,3	33,4	40,4	37,0
Búsqueda de otra Ocupación	Sí	23,3	17,5	17,0	32,4	6,3	22,9	19,2	21,0
	No	76,7	82,5	83,0	67,6	93,8	77,1	80,8	79,0
Otra ocupación	Sí	18,3	12,5	14,9	16,2	18,8	18,8	13,5	16,0
	No	81,7	87,5	85,1	83,8	81,3	81,3	86,5	84,0
Ingreso Laboral (equivalencia en ingresos Mínimos)	Hasta 2 ingresos	1,7	10,0	2,1	8,1	6,3	4,2	5,8	5,0
	Hasta 4 ingresos	18,3	32,5	27,7	24,3	12,5	29,2	19,2	24,0
	Hasta 6 ingresos	31,7	22,5	29,8	29,7	18,8	31,3	25,0	28,0
	7 y más ingresos	48,3	35,0	40,4	37,8	62,5	35,4	50,0	43,0
Antigüedad Laboral	Hasta 1 año	3,3	7,5	2,1	8,1	6,3	4,2	5,8	5,0
	1, hasta 5 años	58,3	52,5	63,8	62,2	18,8	52,1	59,6	56,0
	De 6 a 10 años	21,7	27,5	31,9	10,8	31,3	29,2	19,2	24,0
	Más de 10 años	16,7	12,5	2,1	18,9	43,8	14,6	15,4	15,0
Rama en Origen	Industria	57,8	34,3	44,7	45,9	62,5	-	-	48,0
	Servicios	42,2	65,7	55,3	54,1	37,5	-	-	52,0
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Cuadro B-3. Descripción del despido (%).

		Sexo		Grupo de Edad			Rama en Origen		Total
		Varón	Mujer	Joven	Adulto	Mayores	Industria	Servicios	
Personal afectado por cierre, despido u otra causa	Total del personal	18,3	30,0	27,7	21,6	12,5	20,8	25,0	23,0
	Varios trabajadores	63,3	57,5	53,2	73,0	56,3	52,0	69,2	61,0
	Sólo el beneficiario	18,3	12,5	19,2	5,4	30,8	27,10	5,70	11,0
Fecha de despido	2º semestre 1995	3,3	5,0	4,3	2,7	6,3	6,3	1,9	4,0
	1º semestre 1996	85,0	75,0	78,7	86,5	75,0	81,3	80,8	81,0
	2º semestre 1996	8,3	17,5	12,8	8,1	18,8	8,3	15,4	12,0
	1º semestre 1997	3,0	2,5	4,3	2,7	s/d	4,2	1,9	3,0
Cantidad de cuotas otorgadas	8 cuotas	16,7	20,0	14,9	21,6	18,8	14,9	21,2	18,0
	12 cuotas	83,3	80,0	85,1	78,4	81,3	85,1	78,8	82,0
Total cuotas cobradas	1 a 4 cuotas	11,7	5,0	17,0	2,7	s/d	12,5	3,8	9,0
	5 a 8 cuotas	23,3	25,0	21,3	29,7	18,8	22,9	25,0	24,0
	9 a 12 cuotas	65,0	70,0	61,7	67,6	81,2	64,6	71,2	67,0
Diferencia	Ninguna	68,3	87,5	66,0	83,8	87,5	68,8	82,7	76,0
	1 a 4 cuotas	18,3	2,5	14,9	8,1	12,5	14,6	9,6	12,0
	5 a 8 cuotas	10,0	7,5	12,8	8,1	s/d	12,5	5,8	9,0
	9 a 11 cuotas	3,3	2,5	6,4	s/d	s/d	4,2	1,9	3,0
Finalización del ciclo de cuotas previsto	Sí	68,3	85,0	66,0	81,1	87,5	66,7	82,7	75,0
	No	31,7	15,0	34,0	18,9	12,5	33,3	17,3	25,0
Monto del beneficio Primera cuota	de \$120 a \$250	25,0	50,0	40,4	32,4	25,0	41,7	28,8	35,0
	de \$251 a \$300	48,0	35,0	48,9	32,4	50,0	37,5	48,1	43,0
	de \$301 a \$450	26,7	15,0	10,6	35,1	25,0	20,8	23,1	22,0
Monto del beneficio Ultima cuota	de \$100 a \$160	15,0	47,5	25,5	27,0	37,5	30,4	29,2	28,0
	de \$161 a \$229	38,3	32,5	42,6	29,7	31,3	32,6	31,3	36,0
	de \$230 a \$400	46,7	20,0	31,9	43,2	31,3	37,0	39,6	36,0
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Cuadro B-4. Eventos Laborales.

1° Evento		Cuenta Propia	Asalariado C/ jubilación	Asalariado S/ jubilación	Trabajador inestable	Desocupados Inactivos	Total
Entrada>		21	15	27	27	10	100
Balance	Permanecen en la 1º ocupación	11 (52%)	5 (33%)	1 (4%)	7 (26%)		24
	Cambian a una 2º ocupación	9 (43%)	8 (53%)	21 (78%)	18 (67%)		56
	Desocupación./ Inactividad	1 (5%)	2 (13%)	5 (18%)	2 (7%)	10 (100%)	20
Total		21 (100%)	15 (100%)	27 (100%)	27 (100%)	10 (100%)	100

2° Evento		Cuenta Propia	Asalariado C/ jubilación	Asalariado S/ Jubilación	Trabajador inestable	Desocupad os Inactivos	Total
Entrada >		8	19	15	14		56
Balance	Permanecen en la 2º ocupación	4 (50%)	11 (58%)	3 (20%)	2 (14%)	-	20 (36%)
	Cambian a una 3º ocupación	2 (25%)	6 (31%)	4 (27%)	3 (21%)	-	15 (27%)
	Desocupación./ Inactividad	2 (25%)	2 (10%)	8(53%)	9(64%)	-	21 (37%)
Total		8 (100%)	19 (100%)	15 (100%)	14 (100%)	-	56 (100%)

Estables Acumulados 85 casos Reinsertos 44 Desocupados Inactivos 41	3º Evento 15 casos		Cuenta Propia	Asalariado C/ jubilación	Asalariado S/ jubilación	Trabajador inestable	Total
	Entrada>		1	8	5	1	15
	Balance	Permanecen en la 3º ocupación	0	8 (100%)	3 (60%)	0	11 (73%)
		Cambian a una 4º ocupación	0	0	0	0	
		Desocupación./ Inactividad	1 (100%)	0	2 (40%)	1 (100%)	4 (27%)
			1 (100%)	8 (100%)	5 (100%)	1 (100%)	15

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Cuadro B-5. Flujos Laborales.

FLUJO, 1-2 Movimientos Ocupacionales		Procedencia				
		Cuenta Propia	Asalariado C/ jubilación	Asalariado S/ jubilación	Trabajador inestable	Total
Destino	Cuenta Propia		4	1	3	8
	Asalariado C/ jubilación	3	1	9	6	19
	Asalariado S/ Jubilación	2	2	6	5	15
	Trabajador Inestable	4	1	5	4	14
Total		9	8	21	18	56

FLUJOS Movimiento 2 a 3		Procedencia				
		Cuenta Propia	Asalariado C/ jubilación	Asalariado S/ jubilación	Trabajador inestable	Total
Destino	Cuenta Propia	1	1			2
	Asalariado C/ jubilación		3	2	1	6
	Asalariado S/ jubilación		2	2		4
	Trabajador inestable		2	1		3
Total		1	8	5	1	15

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales".Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Cuadro B-6. Ingreso medio en primer inserción y cuota del SD, según categoría ocupacional.

	Estimación Cuota SD	Ingreso Medio	Estimación del ingreso medio Total	Tiempo de superposición (meses)	Tiempo medio de cobertura del SD (meses)
Asalariado c/Jub.	-	\$ 652	-	-	5,8
Asalariado s/Jub.	\$ 242	\$ 593	\$ 795	5,1	10,9
Cuenta Propia	\$ 251	\$ 521	\$ 584	8,3	10,5
Trabajador Inestable	\$ 258	\$ 245	\$ 387	8,7	11,0

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales".Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Cuadro B-7. Balance ocupacional a los 24 meses del despido.

Variables	Empleo de referencia	Situación a los 24 meses de ocasionarse el despido.
Rama de Actividad		
Industria	48.0%	13.0%
Servicio	52.0%	37.0%
Ns.-Nr.	-	5.0%
Desocupado/Inactivo		45%
Tarea		
Tareas de Producción	13.0%	9.0%
Tareas Administrativas	54.0%	28.0%
Tareas de Comercialización	16.0%	8.0%
Tareas de Servicios y Transportes	17.0%	10.0%
Desocupado/Inactivo	-	45.0%
Tamaño del Establecimiento		
Hasta 25 personas	35.0%	27.0%
De 26 a 100 personas	34.0%	12.0%
Más de 100 personas	31.0%	8.0%
Ns-Nr	-	8.0%
Desocupado/Inactivo	-	45.0%
Ingreso laboral	\$ 950	\$ 649
Antigüedad en años	7.2	1,7

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales".Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA.

Cuadro C-1. Ingreso familiares, balance familiar, condición de actividad y valoración personal de los entrevistados por sexo, grupos de edad, nivel de instrucción y relación de parentesco.

	Sexo		Grupos de Edad			Nivel de Instrucción				Relación de Parentesco		Total
	Varón	Mujer	Jóvenes	Adultos	Mayores	Hasta primario	Secundario incompleto.	Secundario completo	Terciario o universitario	Jefe	No jefe	
Condición de actividad												
Ocupados	48	20	36	23	9	17	11	23	17	53	15	68
	73.8	51.3	76.6	59.0	50.0	68.0	45.8	67.6	81.0	79.1	40.5	65.4
Changas	7	5	3	7	2	3	4	4	1	6	6	12
	10.8	12.8	6.4	17.9	11.1	12.0	16.7	11.8	4.8	9.0	16.2	11.5
Desocupados	9	13	7	9	6	5	9	6	2	7	15	22
	13.8	33.3	14.9	23.1	33.3	20.0	37.5	17.6	9.5	10.4	40.5	21.2
Inactivos	1	1	1	0	1	0	0	1	1	1	1	2
	1.5	2.6	2.1		5.6			2.9	4.8	1.5	2.7	1.9
Situación laboral												
Mejor	18	4	18	3	1	4	3	6	9	17	5	22
	27,7	10,3	38,3	7,7	5,6	16,0	12,5	17,6	42,9	25,4	13,5	21,2
Igual	7	5	7	3	2	1	2	6	3	8	4	12
	10,8	12,8	14,9	7,7	11,1	4,0	8,3	17,6	14,3	11,9	10,8	11,5
Peor	38,0	26,0	20,0	31,0	13,0	18,0	17,0	21,0	8,0	39,0	25,0	64,0
	58,5	66,7	42,6	79,5	72,2	72,0	70,8	61,8	38,1	58,2	67,6	61,5
N/S	2	4	2	2	2	2	2	1	1	3	3	6
	3,1	10,3	4,3	5,1	11,1	8,0	8,3	2,9	4,8	4,5	8,1	5,8
Situación económica familiar												
Mejor	6	8	8	4	2	3	1	6	4	9	5	14
	9,2	20,5	17,0	10,3	11,1	12,0	4,2	17,6	19,0	13,4	13,5	13,5
Igual	16	2	14	3	1	3	4	7	4	12	6	18
	24,6	5,1	29,8	7,7	5,6	12,0	16,7	20,6	19,0	17,9	16,2	17,3
Peor	41	29	24	31	15	19	17	21	13	45	25	70
	63,1	74,4	51,1	79,5	83,3	76,0	70,8	61,8	61,9	67,2	67,6	67,3
N/S	2		1	1			2			1	1	2
	3,1		2,1	2,6			8,3			1,5	2,7	1,9
Ingreso per capita familiar												
1996	484,4	461,1	610,5	410,9	771,9	406,4	356,9	688,5	784,7	550,9	586,6	563,6
1999	373,9	333,9	412,7	356,6	524,9	218,1	321,4	558,0	505,7	427,3	381,8	411,1
Diferencia	-110,6	-127,2	-197,7	-54,3	-246,9	-188,3	-35,5	-130,5	-279,1	-123,6	-204,8	-152,5
Total	48	20	36	23	9	17	11	23	17	53	15	68
	70.6	29.4	52.9	33.8	13.2	25.0	16.2	33.8	25.0	77.9	22.1	100

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Cuadro C-2. Balance de ingresos en la ocupación 1999 respecto a la ocupación de 1996 según sexo, grupos de edad, nivel de instrucción y relación de parentesco.

	Sexo		Grupos de Edad			Nivel de Instrucción				Relación de Parentesco		Total
	Varón	Mujer	Jóvenes	Adultos	Mayores	Hasta primario	Secund. incomp.	Secund. completo	Terciario o universitario	Jefe	No jefe	
Asalariados Protegidos												
Ingreso Laboral 1996	1064.1	730.0	972.5	860.0	1800.0	612.0	566.7	1023.3	1177.8	978.1	860.0	959.7
Ingreso Laboral 1999	828.5	404.6	641.7	676.5	2000.0	438.4	394.3	777.4	804.2	759.4	354.2	696.1
Diferencia	-235.5	-325.4	-330.9	-183.5	200.0	-173.6	-172.3	-245.9	-373.6	-218.8	-505.8	-263.6
Asalariados Precarios												
Ingreso Laboral 1996	994.0	970.0	765.0	867.1	1700.0	778.3	900.0	1344.0	770.0	1022.0	923.3	985.0
Ingreso Laboral 1999	591.0	462.7	743.3	478.6	292.0	321.0	675.0	620.0	960.0	457.0	686.0	542.9
Diferencia	-403.0	-507.3	-21.7	-388.6	-1408.0	-457.3	-225.0	-724.0	190.0	-565.0	-237.3	-442.1
Cuenta Propia												
Ingreso Laboral 1996	936.9	634.8	910.0	797.8	888.0	606.5	897.5	1266.7	928.6	893.1	809.8	876.5
Ingreso Laboral 1999	710.0	286.3	596.0	792.0	517.0	350.8	775.0	633.3	771.4	674.7	427.5	625.3
Diferencia	-226.9	-348.5	-314.0	-5.8	-371.0	-255.7	-122.5	-633.3	-157.1	-218.4	-382.3	-251.2
Changas												
Ingreso Laboral 1996	1208.6	843.0	916.7	1103.6	1100.0	1016.7	987.5	1041.3	1510.0	1309.2	803.3	1056.3
Ingreso Laboral 1999	277.3	278.2	163.7	284.4	425.0	230.3	412.5	172.8	300.0	306.8	248.5	277.7
Diferencia	-931.3	-564.8	-753.0	-819.1	-675.0	-786.3	-575.0	-868.5	-1210.0	-1002.3	-554.8	-778.6
Total												
Ingreso Laboral 1996	1032,7	795,0	920,3	908,1	1230,9	721,0	856,0	1112,4	1076,7	996,2	852,3	958,4
Ingreso Laboral 1999	680,7	374,3	608,8	558,1	573,7	345,7	575,5	642,7	772,1	639,1	432,8	585,0
Diferencia	-352,0	-420,6	-311,4	-350,1	-657,2	-375,3	-280,5	-469,7	-304,6	-357,1	-419,6	-373,5

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales".Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Cuadro C-3. Tipo de inserción y balance de ingresos de los ocupados según sexo, grupos de edad, nivel de instrucción y relación de parentesco.

	Sexo		Grupos de Edad			Nivel de Instrucción				Relación de Parentesco		Total
	Varón	Mujer	Joven	Adulto	Mayor	Hasta primario	Secundario incompleto	Secundario completo	Terciario o universitario	Jefe	No jefe	
Calidad del Empleo												
Asalariados Protegidos	22	10	20	11	1	5	3	15	9	27	5	32
	45,8	50,0	55,6	47,8	11,1	29,4	27,3	65,2	52,9	50,9	33,3	47,1
Asalariados Precarios	10	6	6	7	3	6	4	5	1	10	6	16
	20,8	30,0	16,7	30,4	33,3	35,3	36,4	21,7	5,9	18,9	40,0	23,5
Cuenta Propia	16	4	10	5	5	6	4	3	7	16	4	20
	33,3	20,0	27,8	21,7	55,6	35,3	36,4	13,0	41,2	30,2	26,7	29,4
Balance de Ingresos												
Empeoró sus ingresos	30	15	23	16	6	13	8	17	7	36	9	45
	62,5	75,0	63,9	69,6	66,7	76,5	72,7	73,9	41,2	67,9	60,0	66,2
Mantuvo sus ingresos	8	3	4	5	2	3	1	3	4	10	1	11
	16,7	15,0	11,1	21,7	22,2	17,6	9,1	13,0	23,5	18,9	6,7	16,2
Mejoró sus ingresos	10	2	9	2	1	1	2	3	6	7	5	12
	20,8	10,0	25,0	8,7	11,1	5,9	18,2	13,0	35,3	13,2	33,3	17,6
Total	48	20	36	23	9	17	11	23	17	53	15	68
	20,8	10,0	25,0	8,7	11,1	5,9	18,2	13,0	35,3	13,2	33,3	17,6

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCYT 2025, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Cuadro C-4. Características promedio del hogar según sexo, grupos de edad, nivel de instrucción y relación de parentesco del Beneficiarios.

	Sexo		Grupos de Edad			Nivel de Instrucción				Rel. De Parentesco		TOTAL
	Varón	Mujer	Jóvenes	Adultos	Mayores	Hasta Primario	Secund. Incompl.	Secund. Completo	Terciario o Univresitario	Jefe	No Jefe	
N° de Perceptores												
1996	1.88	2.02	2.10	1.84	1.72	2.00	2.08	1.67	2.14	1.71	2.35	2.1
1999	1.83	1.76	1.76	1.97	1.55	1.76	2.00	1.67	1.85	1.65	2.08	2.2
Diferencia	-0.05	*-0,26	**-.034	0.13	-0.17	-0.24	-0.08	0.00	-0.29	-0.06	-0.27	0.1
Total miembros Ocupados												
1996	1.97	1.88	2.30	1.56	1.78	2.04	1.88	1.65	2.33	1.75	2.77	1.93
1999	1.71	1.48	1.70	1.54	1.56	1.72	1.67	1.41	1.79	1.49	1.84	1.62
Diferencia	-0.26	**-.040	***-.060	-0.02	-0.22	-0.32	-0.21	-0.24	**-.057	-0.25	-0.43	***-0.32
Total miembros Desocupados												
1996	0.10	0.07	0.02	0.13	0.17	0.08	0.13	0.03	0.14	0.12	0.03	0.09
1999	0.42	0.45	0.32	0.56	0.44	0.48	0.83	0.29	0.14	0.25	0.57	1.62
Diferencia	*0.32	***0.38	***0.30	*0.40	0.27	*0.40	*0.71	**0.26	0.0	0.24	0.54	***0.35
Total miembros Inactivos												
1996	0.88	0.88	0.89	1.30	0.72	1.04	1.63	0.76	0.71	1.03	1.0	1.02
1999	0.97	0.83	0.87	1.15	0.61	1.16	0.92	0.76	0.95	0.91	0.95	0.43
Diferencia	-0.15	-0.05	-0.02	-0.15	-0.11	-0.12	-0.71	0.0	-0.24	-0.10	-0.05	0.09
Ingreso Per cápita Familiar												
1996	546.62	588.59	610.47	410.91	771.89	406.36	356.88	688.48	784.73	550.88	427.29	563.57
1999	446.51	358.84	412.73	356.60	524.95	218.07	321.37	557.97	505.66	427.29	381.79	411.10
Diferencia	-100.11	*-229,75	-197.74	-54.31	**-.246,94	***-188,29	-35.51	-130.51	-279.07	-123.59	-45.50	-152.47
Ingreso Total Familiar												
1996	1623.88	1457.50	1829.97	1229.98	1551.01	1204.45	1880.38	1590.86	2236.49	1428.40	1789.00	1556.69
1999	1395.13	970.12	1347.57	1135.64	1089.86	715.55	1102.47	1377.04	1717.89	1102.29	1442.97	1223.49
Diferencia	-228.75	-487.38	-482.40	-94.34	**-.461,15	***-488,9	-777.91	-213.82	-518.60	**-.326,11	-346.03	-333.20
TOTAL	62	42	47	39	18	25	24	34	21	68	36	104
	59.6	40.4	45.2	37.5	17.3	24.0	23.1	32.7	20.2	65.4	34.6	100.0

***: 99,9% de Confianza

**: Entre 95% y 99,9% de Confianza

*: Entre 90% y 95% de Confianza

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales".Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.